

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO NOVIEMBRE de 1899.

- CONSECRACION DE LOS NIÑOS á Jesús y á María al em-
pezar el siglo XX pág. 281
LA DEVOCION al Sagrado Corazón de Jesús » 283
EL RYDMO. Sr. D. MIGUEL RGA EN ESPAÑA » 287
DE NUESTRAS MISIONES. *Patagonia Septentrional*. Mi-
sion Salesiana de Junin de los Andes, territorio del
Neuquén. — *Valencia (Venezuela)*. Terminacion de
la viruela. — *General Acha (Pampa Central)* » 294
GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA » 300
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — *España*. Carmona (Sevilla).
Málaga. — *América*. Montevideo (Uruguay) Após-
toles (Argentina) » 303
NECROLOGIA » 306
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES » 306
NOTICIAS Y VARIEDADES » 309
BIBLIOGRAFIA » 312
GRABADOS. Imagen del Sagrado Corazón que se venera en
la iglesia salesiana de Roma — SEVILLA: Escuelas Sa-
lesianas de la Sma Trinidad. Cajistas é impresores.
Taller de encuadernacion. Vista general de la Exposi-
cion de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.
Taller de Carpinteros. Seccion de carpinteria en dicha
Exposicion. Bandas Salesianas. Imagen de Maria Au-
xiliadora que se venera en la iglesia de la Sma. Tri-
nidad. — Bendicion de una Casa en la Pampa Central.

OBRAS SALESIANAS

Sarriá (Barcelona), Argentina, Chile.
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Sal Méjico, S. vador.

DA MIHI ANIMAS

CÆTERA TOLLE

D. BOSCO

LIBROS DE TEXTO

Compendium Theologiae Moralis ex egregiis auctoribus a *Raymundo Alsina*, Pbro. theologiae moralis in Seminario Coelsonensis professore depromptum, ab auctoritate ecclesiastica recognitum et approbatum.

Acaba de publicarse la séptima edición del *Compendio de Moral*, en dos tomos, compuesto por el citado sacerdote, profesor del Seminario de Solsona, notablemente mejorado por el mismo autor. Está calificado sobre el Código civil y derechos forales españoles; matrimonio civil y sus impedimentos, consentimiento y consejo paterno; Constitución Apostólica Sedes y sus comentarios, Bula de Cruzada y su explicación; un apéndice de indulgencias; otro de rúbricas para toda clase de misas; muchedumbre de decretos pontificios hasta el presente publicados, que aclaran y modifican no pocos puntos de derecho positivo de grande importancia y de necesidad, mayormente para los Sres. Párrocos y confesores. De suerte que con sólo este *Compendio* puede cualquier confesor resolver casos los más difíciles del sagrado ministerio, porque se hallan en él resumidas en pocas palabras las doctrinas de los autores más notables antiguos y modernos. — 15 ptas. en pasta.

S. Alfonso M.^a de Ligorio. — Theologiae Moralis. — 7'00 ptas.

Bonacina A. — Theologiae Moralis universa manuale. — 5'00 ptas.

Morino J. — Enchiridion Theologiae Moralis. — 3'00 ptas.

Vigouroux et Baguer. — Manuale Biblico o curso di sacra scrittura. — 4 vol. 14'00 ptas.

Allievo G. — Logica institutiones. — 1'00 ptas.
Id. — Metaphysica institutiones. — 0'40 ptas.

Rossignoli G. — Principii di filosofia secondo i principii di S. Tomaso. — 6'60 ptas.

Savio C. G. — Storia della Filosofia. — 2'50 ptas.

Principios elementales de Gramática latina, por el salesiano *Celestino Durando*, Pbro. Tratado el más sencillo metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma y que ha sido elogiado por excelentes latinistas. — En rústica, ptas. 1'50; enc. á media pasta ptas. 2.

Aritmética para uso de las escuelas de primera enseñanza, por un *Salesiano*. Esta Aritmética está dividida en tres grados:

El **grado primero** trata de los conocimientos que debe poseer un púrpulo cuando por su edad pase á ocupar un lugar en la clase elemental. Abarca la numeración hasta 1000, sumar, restar y multiplicar, nociones de sistema métrico y numeración romana.

El **grado segundo** comprende la numeración en toda su extensión, las cuatro reglas con números enteros y decimales y el sistema métrico decimal.

El **grado tercero** abarca el complemento del sistema métrico decimal con las relaciones

que tienen entre sí unas medidas con otras y con las antiguas de Castilla. Números complejos. Teoría de los quebrados comunes. Regla de tres y sus diversas aplicaciones en los múltiples cálculos á que se presta la vida actual del comercio y de la industria. Estos dos últimos grados contienen más de tres mil ejercicios y tareas. — Forman tres volúmenes en 8.º prolongado de 47 pág. el 1.º y 96 los dos últimos. En cartón 0'25 ptas. el 1.º y 0'50 el 2.º y 3.º grado.

Geografía, obra escrita para los alumnos de 1.ª y 2.ª enseñanza y para las escuelas normales, por *D. Miguel Sánchez Fraile*, profesor de 1.ª enseñanza superior. — En rústica 0'90 ptas.; en tela 1'20.

Memorial de Geografía por *S. B. y M.* profesor de 1.ª enseñanza. — En cartón 0'50 ptas.

Cien lecciones de Historia Sagrada, con grabados sacados de la Biblia ilustrada por Doré. Octava edición; con licencia eclesiástica. Obrata destinada á las escuelas de instrucción primaria; comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento. — En rústica 0'75 ptas.; en cartón 1.

Primer libro de lecturas graduadas, con las nociones elementales de aritmética, geometría y preparación al estudio del catecismo. — En rústica 0'75 ptas.; en tela 1.

Sistema métrico decimal, teoría y práctica del mismo, por *D. Miguel Sánchez*, profesor de 1.ª enseñanza superior. — En rústica 0'50 ptas.

Historia del martirio del Bienaventurado S. Clemente y de su compañero *Agatángelo*, por el V. P. M. Fr. *Luis de Granada*. — En rústica 0'30 ptas.; en tela 0'60.

Phasmatonices seu Larvarum Victor. Caroli Mariae Rosini, Episcopi puteolani, comedia ab *Aloysio Palumbo* retractata. — En rústica 0'40 ptas.; en tela con plancha 0'70.

Nuevo Diccionario de la lengua castellana, por *Roque Barcia*. Undécima edición dispuesta con arreglo á la última de la Academia, y aumentada con más de veinte mil voces usuales de ciencias, artes y oficios, y diez mil á que la Española acaba de dar carta de naturaleza en el idioma. Contiene además un diccionario de las voces y locuciones latinas y extranjeras más usadas en la literatura, el periodismo y la conversación. — En pasta 6 ptas.

Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje, por el salesiano *Camilo Ortúzar*, Pbro. Este *Diccionario*, tomando por guía las enseñanzas de la Academia, resume lo que han escrito sobre correcciones del lenguaje nuestros más ilustres hablistas, á la vez que añade preciosas observaciones sobre palabras y frases de mala ley que privan y se aceptan no obstante ser enrevesadas y extravagantes. — En rústica 5 ptas.; en tela 6.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tivad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionadle libros
que la enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
dulidad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XIII — N. 11

PUBLICACION MENSUAL

NOVIEMBRE de 1899

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

CONSAGRACION DE LOS NIÑOS

á Jesús y á María al empezar el siglo XX

HERMOSÍSIMA é inspirada y dig-
na del mayor encomio es la
idea surgida en Sicilia y patro-
cinada por el ilustre canónigo
de Catania D. José Caff, en su
periódico *La Madonna dei bam-
bini* (La Virgen de los niños),
de hacer una universal consa-
gracion de todos los niños á
Jesucristo y á su Madre San-
tísima en los primeros días del siglo XX.
Los Prelados de aquella region han bende-
cido el proyecto, y á la bendicion de los O-
bispos ha seguido el entusiasmo del clero, el
decidido apoyo de algunas dignidades ecle-
siásticas y la valiosa cooperacion de la prensa
católica.

Difícilmente podrá concebirse un pensa-
miento más bello, una ocurrencia más pe-
grina. ¿Puede darse, sino, cosa más hermosa
que hacer que la generacion naciente, desde
el tierno parvulito hasta el agraciado niño
que frisa en los albores de la juventud, al
caer la losa que cierre el sepulcro del após-
tata siglo XIX, entone un cántico de ala-
banza, eleve al cielo fervorosa plegaria y se
consagre al Corazón Sacratísimo de Jesús y
al inmaculado de María?

Se trata de esos seres preciosos, que para
el siglo XIX no serán más que niños, pero
que para el siglo XX lo serán todo: serán
los padres y madres de familia, los sacerdo-
tes, los Obispos y los Pontífices, los Legisla-
dores y estadistas que gobiernen las nacio-

nes, y que hoy entre pañales ó entre sus vestiditos llevan los destinos de las sociedades, en ese periodo de tiempo que va á comenzar; serán los artistas, los obreros, los labriegos ó industriales del porvenir; sus sabios y sus Santos.

En el ocaso del siglo XIX son niños, al iniciarse el XX lo serán tambien, pero en el desarrollo de la cadena de sus años lo serán todo; son los hombres y las mujeres del siglo XX, los maestros y mentores de la sociedad del futuro, y en sus manos estarán los destinos de los pueblos.

De este siglo llevan á otro la blanca vestidura sin mancha del Bautismo, y con ella el tesoro de la inocencia y el candor; puros, como que son los ángeles de la tierra, no llevan al siglo XX ni el orgullo ni los vicios, es una generacion en botón que va á florecer más allá de los umbrales de aquel siglo. ¡Madres cristianas! rodeadles de cuidados, poned un valladar que les circunde del pecado; formad su corazón en la piedad para que fuertes resistan al empuje de las pasiones y los vicios, y puedan cuando sean padres transmitir con celo y con amor á sus hijos la santa doctrina que salva á las naciones y hace felices á los pueblos.

No sabemos, dice un ilustre escritor, lo que el siglo futuro nos traerá entre los misteriosos pliegues de lo porvenir, si será la secular reparacion de las apostasías del siglo XIX ó la completa apostasía del mundo, precursora de los tiempos apocalípticos; lo que sabemos es que los niños de ahora, los que sobrevivan, han de ser los designados por Dios para realizar sus amorosos designios sobre la tierra bajo el imperio de Cristo, y que no lo realizarán si nosotros no tomamos con empeño desde ahora la salvacion de la infancia.

Y para obrar esta salvacion, para que los niños de ahora sean la base de la verdadera regeneracion cristiana, y aporten á las futuras sociedades que ellos deben formar elementos sanos, no emponzoñados por el virus satánico, sino impregnados de la caridad y salvadoras doctrinas del Evangelio ¿qué base más firme, cuál fundamento más seguro y consistente podemos poner que formar como un ejército de niños cristianos, al comenzar el siglo XX, y llevarlos así unidos á Jesucristo y su Madre Santísima, para que Jesucristo les bendiga y María les proteja con su maternal amor, de suerte que el porvenir encierre la proclamacion pública, solemne y clara de la soberanía social del Rey de las Naciones?

¿Y como se hará esto sino por medio de una gran funcion religiosa? El Canónigo de Catania, iniciador como hemos dicho, de este hermoso pensamiento, divide en dos esas fiestas de los niños, y con razón; una que abarca á los niños crecidos, otra para los que aun están pendientes del pecho de sus

madres, según la frase de los salmos. Son necesarias, pues, dos funciones, y ninguna podrá celebrarse el primer día del siglo, porque ese día será consagrado á Jesucristo por la sociedad entera, y desde el Pontífice hasta la humilde aldeana rendirán su corazón á Dios.

Dicho Canónigo ha encontrado el día más apropiado para los niños crecidos; el primer domingo del siglo. El día del Señor es el día de los niños, y sino preguntadles con qué ansia le esperan cada semana; por consiguiente, el primer domingo del siglo les pertenece por derecho. Ese será, pues, el día señalado para que rindan su homenaje á Jesucristo en el siglo que comienza, el siglo que será suyo, porque son los hombres y las mujeres de tal siglo.

Misa solemne y comunión general, primera comunión de los niños de competente edad y ya debidamente instruidos, breve discurso de circunstancias, bendición de los niños, según el Ritual, y consagración de los niños, que dirá un sacerdote y repetirán todos palabra por palabra, he aquí las prácticas más principales y que más se recomiendan.

En cuanto á los niños pequeñitos, serán llevados por sus madres al templo el lunes siguiente al primer domingo del siglo, y todos reunidos recitarán en nombre de sus hijos el acto de consagración escrito por el Papa.

Unos y otros ofrecerán la pequeña ofrenda de cinco céntimos, que se destinará al *Dinero de S. Pedro*. Los nombres de todos los oferentes constarán en un precioso Album, que será presentado al Papa por una comision de niños.

Siendo tan importante y de tanta trascendencia para el porvenir este acto de la consagración de la infancia cristiana á Jesucristo Redentor y á la Santísima Virgen, es muy justo y conveniente que su recuerdo dure siempre y se transmita de generacion en generacion, por medio de esos monumentos que la caridad cristiana ha sabido erigir siempre en bien de la humanidad.

Así, pues, se suplica á los Reverendísimos Prelados y Párrocos que se dignen aprobar y cooperar á la fundacion de alguna obra en favor de los niños en cada ciudad y aun parroquia, obra bien de piedad ó caridad ó de las dos cosas á la vez, según los países y las circunstancias, como Asilos, Casa de expósitos, Orfanotrofios, Escuelas elementales, Oratorios festivos, Escuelas de Artes y Oficios, en una palabra, instituciones en favor de los niños las más apropiadas y que sean posibles en cada localidad.

Hé aquí una propicia ocasion que á nuestros beneméritos Cooperadores se les presenta para dar anchas á su celo y tributar un grátísimo homenaje y demostrar su amor á Jesucristo, nuestro Redentor divino, que en su inagotable benignidad tiene como hecho á sí

mismo, cuanto se hiciere en favor de la niñez, que constituye la parte más escogida de su rebaño.

La Congregación Salesiana, de quien después de Dios, son los más válidos apoyos, tiene precisamente ese objeto. Inspirada por Dios á su fiel siervo el apóstol de la juventud, nuestro querido Padre y Fundador Don Bosco, su fin es el de socorrer á la parte más preciada de la sociedad, los niños, y preservarla de las múltiples asechanzas con que el infierno y sus satélites tratan de aprisionarla entre sus redes para prostituirla, alejarla de Dios y sumirla en la más degradante esclavitud, la esclavitud del vicio.

Con sus Oratorios festivos, Escuelas diurnas y nocturnas, Colegios de 1.^a y 2.^a enseñanza, Escuelas de Artes y Oficios y las mil variadas formas de obrar el bien que ha puesto en práctica siguiendo los impulsos de lo alto, la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales ha procurado con ardor y actividad incansables cumplir con su providencial misión de regenerar la sociedad por medio de la infancia. Pocos, muy pocos son los años que lleva de existencia; pero en esos pocos años cuenta á millares los jóvenes de ambos sexos que ha educado en su seno, librándoles de una perdición segura; á cuatro cientos mil suben los que actualmente tiene recogidos, y sin peligro de errar ni parecer exagerados, podemos asegurar que pasan de treinta mil los jóvenes que anualmente devuelve á la

sociedad, bien fundamentados en los salvadores principios de nuestra santísima religión, única verdadera.

Protejamos, pues, con la mayor decisión posible á la Congregación Salesiana; difundamos con ardor todas sus obras, y habremos contribuido eficazmente al reinado de Jesucristo, y consiguientemente á la verdadera restauración cristiana de la sociedad.

Importantísimo y trascendental es, á no dudarlo, el consagrar la niñez á Jesucristo y á su Santísima Madre; pero esto no basta, y muy pocos, por no decir nulos, serían los frutos que reportaría la sociedad de dicho acto, si nosotros nos diéramos con él por satisfechos.

Es preciso y de necesidad absoluta que los padres en el santuario del hogar, los maestros y profesores en las escuelas y colegios, y los ministros de Dios en el Santuario y en todas partes trabajen con ahínco para que la niñez conserve siempre el recuerdo y los frutos de esa consagración; se eduque cristianamente y al mismo tiempo que en los conocimientos humanos, crezca en la ciencia divina, en la virtud y en el bien.

Solo así lograremos que el siglo XX sea cristiano, restablezca á Jesucristo en la soberanía sobre los corazones y sociedades que le es debida, y repare las ruinas ocasionadas en todos los órdenes de la vida por el demoledor siglo XIX, que ya tan pocos días cuenta de vida

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús

GRATÍSIMA ha de resultar para todos nuestros beneméritos Cooperadores la lectura de la notabilísima carta circular que ponemos á continuación, dirigida por el Emmo. Cardenal Mazzella, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, á todos los Obispos de la cristiandad, sobre el aumento de la devoción al deífico Corazón de Jesús.

Por encargo del Supremo Pastor de la Iglesia encárgase y se recomiendan, entre otras prácticas, que se consagre el mes de Junio con un culto especial al Sagrado Corazón, concediendo 300 días de Indulgencia por cada ejercicio piadoso á que se asistiere, y una plenaria á los que por lo menos asistieren diez veces durante el mes; que se le dediquen los primeros viernes de cada mes, recitándose en los ejercicios que se practiquen las letanías del Corazón de Jesús, que más abajo también publicamos, recientemente aprobadas por Su Santidad, y que de un modo particular se alistén los jóvenes en las Cofradías del Sagrado Corazón.

Exprésase en ella, además, el gozo que

experimentó nuestro Santísimo Padre León XIII al publicar su última Encíclica, disponiendo que el universo mundo se consagrara al deífico Corazón, y con la favorable acogida que en todas partes ha tenido este grandioso é incomparable hecho, que no tiene semejante en la historia de la Iglesia, y del que tantísimos y ópimos frutos para la sociedad y para las almas espera el Vicario de Jesucristo.

« Cuando la Iglesia, dice S. S. en la referida Encíclica, estaba oprimida por el yugo de los Césares en sus tiempos primitivos, fué manifestada una cruz en lo alto al joven emperador, que fué, por cierto, auspicio y causa de la gloriosísima victoria que después obtuvo. Hé aquí otra señal que hoy se ofrece á nuestros ojos, excelsa y divinísima, es á saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la cruz por remate y resplandeciente de llamas entre esplendísimos fulgores. En El se han de cifrar, pues, todas las esperanzas; á El se ha de rogar y de El hemos de aguardar la salvación de los hombres. »

Esta declaración, que tiene todo el valor

de una definición dogmática, no es más que la confirmación de lo que nos declara la que es apóstol de la devoción al Corazón de Jesús, la Beata Margarita María Alacoque. En efecto; de sus obras consta que el Salvador le reveló que esta devoción es como el último esfuerzo de su amor hacia los hombres en estos últimos tiempos, para renovar los efectos de la redención y establecer de nuevo su reinado definitivo.

Tristísimos son los tiempos que corren: las potestades del infierno se han desencadenado contra la Esposa Santa del Cordero Imaculado, y los satélites de Lucifer han declarado guerra cruel y satánica al Corazón amantísimo de Jesús. Tal es, pues, el estado de la sociedad actual, que su salud se hace desesperada si la divina Providencia no acude en su socorro con extraordinarios auxilios, como por dicha nuestra así ha hecho, dándonos á ese mismo divino Corazón, camino, verdad y vida verdadera de nuestras almas.

De la devoción á este amabilísimo Corazón, símbolo y figura sensible de la infinita caridad de Jesucristo hacia los hombres, de esta señal de los tiempos dimanarán ciertamente los extraordinarios auxilios necesarios para transformar la sociedad, para renovar en el mundo los efectos de la Redención.

No seamos, pues, nosotros de los últimos, amados Cooperadores, en seguir las admirables enseñanzas del augusto Anciano que con tanto acierto rige los destinos de la Iglesia. Hagámonos verdaderos apóstoles de esta saluberrima devoción para merecer que nuestros nombres queden grabados en el Corazón divino. En una palabra: acudamos presurosos al llamamiento que nos dirige el Vicario de Jesucristo, el cual nos pide nuestro concurso para obrar la salud del género humano, por medio del cumplimiento de una condición que Nuestro Señor ha reclamado directamente de nuestro celo y de nuestra fe, en virtud de esa solidaridad sagrada que une al género humano. Si así lo hacemos, el triunfo es seguro, y la victoria sobre la maldad del mundo no se hará esperar por los méritos del délfico Corazón de nuestro adorable Redentor.

Carta circular de la Sagrada Congregación de Ritos, acerca de la manera de dar nuevo desarrollo á la devoción al Corazón de Jesús.

Reverendísimo Señor:

Siempre ha sido grato para mí el dar cumplimiento á los mandatos del Supremo Pastor de la Iglesia, comunicando sus resoluciones á los Obispos; pero con la más viva satisfacción voy á poner ahora en conocimiento de todos ellos el suavisimo gozo que experimentó Su Santidad el Papa León XIII con la promulgación de su última Encíclica, en que tomó la iniciativa de consagrar solemnemente todo el género humano al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Sabe ya,

en efecto, la favorable acogida que unánimemente dieron á sus Letras, así los Pastores como sus rebaños, y el celo y la diligencia que pusieron unos y otros en conformarse con sus disposiciones.

El mismo Padre Santo dió el ejemplo, y habiendo mandado que dentro de su palacio del Vaticano, en la Capilla Paulina, se hicieran públicas y solemnes plegarias, ofreció y consagró el universo entero al délfico Corazón de Jesús.

Imitando tal ejemplo, el pueblo romano acudió en masa á las Basílicas patriarcales, á las menores, á todas las parroquias y á casi todos los lugares dedicados al culto, y renovó la solemne fórmula de consagración y, como si fuera un solo hombre, ratificó los compromisos que la fórmula contiene.

Pronto comenzaron á llegar, y todavía siguen llegando, cartas de todas partes, que anuncian haberse verificado en todas las diócesis y casi en todas las Iglesias, con el mismo entusiasmo y la misma piedad que en Roma, el acto de consagración al Corazón de Jesús. Estas noticias no se reciben solamente de Italia, ni solamente de Europa, sino de los países más remotos. Esta unanimidad de todo el pueblo católico en responder á los deseos y la voluntad del Padre común de los fieles, redonda singularmente en honor de los Obispos, que en la ocasión presente han dado dirección é impulso á sus rebaños, por lo cual, ajustándome al deseo del Sumo Pontífice, te envío, Reverendísimo Señor, su felicitación más sincera, extensiva á todos los que, bajo tu autoridad, se ocupan en procurar la salud de las almas.

Como lo declara el Padre Santo en aquella misma Encíclica, deben obtenerse copiosos y consoladores frutos de esta solemne consagración, no solamente para cada familia en particular, sino para toda la sociedad cristiana y aun para todo el género humano. Tal es la esperanza de Su Santidad, en que también Nos abundamos. Porque, conforme al general é íntimo sentir, ¡cuán necesario es que se robustezca la fé, harto vacilante; que se encienda la llama de la sincera caridad; que se ponga mayor freno á la fogosidad de las pasiones y se remedie la corrupción de las costumbres, cada vez más patente!

Todos deben querer que la sociedad humana se someta al suave imperio de Jesucristo, y que hasta los mismos poderes civiles conozcan y acepten la real potestad que le fué dada desde lo alto sobre todas las naciones. Así irá en aumento el desarrollo de la Iglesia de Jesucristo; así disfrutará de la tranquila libertad que le es absolutamente necesaria para conseguir nuevas victorias; finalmente, todos debemos esforzarnos, haciendo obras de piedad, en ofrecer á la Majestad Divina las compensaciones y reparaciones por los gravísimos é innumerables ultrajes que diariamente recibe de la ingratitud de los hombres.

Pero á fin de que la esperanza que Nos anima se arraigue más cada vez; á fin de que la buena semilla de que hablamos germine prósperamente y produzca los más abundantes frutos, es indispensable que el renuevo de devoción al Corazón Sacratísimo, no sólo se mantenga con perseverancia, sino que crezca continuamente, porque la firme constancia en la oración hará, como si dijéramos, violencia al dulcísimo Corazón de Jesús para que nos abra el manantial de gracias que ardentísimamente quiere derramar sobre nosotros, como lo manifestó más de una vez á su sierra

muy amada la bienaventurada Margarita de Alacoque.

Así es que el Sumo Pontífice, haciéndome su intermediario para darte á conocer su voluntad, te exhorta vivamente, Reverendísimo Señor, y lo mismo á todos los Obispos del orbe católico, á proseguir con todo ardor en lo que has comenzado; á arbitrar los medios que, dada la diversidad de tiempos y lugares, parezcan más conducentes al deseado fin, y á establecer lo que se



Imagen del Sagrado Corazón que se venera en la Iglesia Salesiana de Roma.

juzgue más propio para obtener tal resultado.

El Padre Santo da su más amplia aprobación á la costumbre, ya establecida en muchas Iglesias, de ofrecer públicamente, durante el mes de Junio, al Corazón Sacratísimo de Jesús varios homenajes de piedad. Para fomentar esta práctica, abriendo los tesoros de la Iglesia, concede á los fieles 300 días de indulgencia por cada vez que asistan á tan piadosos ejercicios, y á los que asistieren por lo menos diez veces durante el mes, concede una indulgencia plenaria.

Su Santidad desea cordialmente ver propagarse á los puntos más remotos la práctica, sobre toda ponderación recomendable y en muchos lugares observada, de dedicar los primeros viernes de mes algún ejercicio piadoso á honra del Sagrado Corazón. Se rezan en este ejercicio las letanías del Corazón de Jesús, recientemente aprobadas

por Su Santidad, y se repite la fórmula de consagración que Su Santidad ha compuesto. Si esta costumbre se introduce en todo el pueblo cristiano y arraiga en él, vendrá á ser como frecuente y constante afirmación del regío y divino derecho que Cristo Jesús recibió de su Padre sobre todo el género humano y que El mismo adquirió vertiendo su Sangre preciosísima. Calmado con este homenaje, el mismo Jesucristo, que es rico en misericordias y maravillosamente inclinado á llenar de beneficios á los hombres, olvidará la iniquidad de éstos y les tenderá sus brazos, no sólo mirándoles como súbditos fieles, sino como amigos suyos é hijos amadísimos.

Además, desea grandemente el Padre Santo que todos los jóvenes, y singularmente los que se dedican al estudio de las letras y las ciencias, se alisten en las sociedades llamadas *Asambleas piadosas*, ó *Cofradías del Sagrado Corazón*, formadas de jóvenes escogidos que, luego de haberse inscrito espontáneamente, se reúnen todas las semanas en día y hora fijos, y bajo la dirección de un sacerdote hacen piadosamente ejercicios para honrar al Divino Corazón en algún oratorio ó iglesia, y hasta en la capilla de cualquier colegio. Y si el Corazón de Jesús acoge favorablemente el homenaje de piedad que le tributa cualquier cristiano, gratisimo le es el que recibe del corazón de los jóvenes. Y no contemos, porque no lo sabríamos decir, todos los beneficios que esta práctica puede proporcionar á la juventud, porque no es posible que la asidua contemplación del Corazón de Jesús, la consideración más honda de sus virtudes y el conocimiento de su inefable amor, no domine las pasiones de la juventud y no la sirvan de poderoso estímulo para la práctica de todas las virtudes.

Podrán establecerse para los adultos reuniones del mismo género, que frecuentarán los diversos grupos conocidos por el nombre de *sociedades católicas*.

Por lo demás, ha de advertirse que los varios ejercicios que acaban de mencionarse en ninguna manera son precepto que imponga á nadie el Padre Santo, sino que para todo esto se remite á la prudencia y sagacidad de los Obispos, en cuyo celo y buena voluntad pone toda su confianza. El único deseo de Su Santidad es que no cese de florecer y aumentar en los pueblos cristianos la devoción al Corazón Sacratísimo de Jesús.

Entre tanto te deseo, Reverendísimo Señor, la mayor prosperidad.

Roma, de la secretaría de la sagrada Congregación de Ritos, día 21 de Julio de 1899.

C. CARD. MAZZELLA, Obispo de Preneste,
Prefecto de la S. C. de R.
D. PANICI, Secretario.

Letanías del Sagrado Corazón de Jesús.

A la Ciudad y al Orbe:

POR decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 27 de Junio del año último, Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII aprobó las Letanías del Sacratísimo Corazón de Jesús y concedió benignamente que pudieran rezarse ó cantarse públicamente en las iglesias y oratorios de las diócesis de Marsella y Autún y de la Orden de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María. Desde entonces han llegado á la Sede Apostólica tantas súplicas de Rvdmos. Sres. O-

bispos, de Ordenes y Congregaciones religiosas y de piadosas Asociaciones, que se ha evidenciado ser deseo general que se difundiera por todas partes la mayor gloria y alabanza del mismo Santísimo Corazón con acrecentamiento de la piedad por medio de las invocaciones aprobadas, como en todo el orbe católico es celebrado por los fieles de Cristo con pública y común alabanza el Santísimo Nombre de Jesús por medio de sus Letanías propias, insertas en el Ritual Romano. Agrégase á esto que Nuestro Santísimo Padre, por la ferviente devoción que tiene al amantísimo Corazón de Jesús y por su deseo de remediar los males que nos oprimen cada día más, intenta consagrar todo el mundo al mismo Sacratísimo Corazón. Y para que esta consagración se haga con mayor solemnidad, ha determinado prescribir muy pronto un triduo de plegarias de que formen parte las invocaciones predichas. Por lo cual Nuestro Santísimo Padre se ha dignado conceder que las Letanías del Sacratísimo Corazón de Jesús, ya aprobadas y enriquecidas con indulgencias de trescientos días, puedan en adelante rezarse y cantarse en todo el mundo tanto privada como públicamente. No obstante ninguna cosa en contrario.

Día 2 de Abril de 1899.

C. Obispo de Penestre, CARD. MAZZELLA,

Prefecto de la S. C. de R.

D. PANICI, *Secretario.*

Letanías.

- Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, oídnos.
Jesucristo, atendednos.
Dios, Padre celestial, tened piedad de nosotros,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,
1. Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,
2. Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María,
3. Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo Divino,
4. Corazón de Jesús, de infinita majestad,
5. Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios,
6. Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,
7. Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del cielo,
8. Corazón de Jesús, ardiente hoguera de caridad,
9. Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor,
10. Corazón de Jesús, lleno de amor y de bondad,
11. Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
12. Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
13. Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
14. Corazón de Jesús, en el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
15. Corazón de Jesús, en el cual reside toda la plenitud de la divinidad,
16. Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Padre celestial,
17. Corazón de Jesús, cuya plenitud se derrama sobre todos nosotros,
18. Corazón de Jesús, el deseado de los collados eternos,
19. Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
20. Corazón de Jesús, liberal con todos los que os invocan,
21. Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
22. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
23. Corazón de Jesús, colmado de oprobios,
24. Corazón de Jesús, herido por nuestros pecados,

25. Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte,
26. Corazón de Jesús, atravesado por la lanza,
27. Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
28. Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
29. Corazón de Jesús, nuestra paz y reconciliación,
30. Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
31. Corazón de Jesús, salvación de los que esperan en Vos,
32. Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en Vuestro amor,
33. Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros Señor.
J. Jesús, manso y humilde de corazón.
R. Haced nuestro corazón semejante al Vuestro.

ORACION

Dios Todopoderoso y eterno, contemplad el Corazón de Vuestro amado Hijo, oíd las alabanzas y satisfacciones que os da en nombre de los pecadores; y aplacado por estos divinos homenajes, perdonad á los que imploran vuestra misericordia en nombre de este mismo Jesucristo, Vuestro Hijo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El Ilmo. Sr. D. José Fagnano.

NOTICIAS, en verdad, alarmantes circularon á fines de Junio último por los periódicos del Uruguay, Argentina é Italia sobre la suerte del Ilmo. Sr. Don José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, cuyo paradero ignorábase hacia varias semanas. Decíase que había sido asesinado por algunos indios, al intentar atraerlos á la luz salvadora del Evangelio.

El origen de esta noticia, lo explica así un periódico argentino:

Solo, sin otra compañía que un hermano salesiano y algunos indios de la Mision, contra lo que acostumbra los negociantes de por aquí que van siempre bien armados y acompañados, internóse en la Tierra del Fuego el apostólico sacerdote con el fin de conquistarse algunos salvajes y reducirlos á la Mision, empleando en esta santa empresa más tiempo del que había calculado. Pasaban los días, y como no se tenían noticias del viajero, se creyó que había perecido víctima de su celo por la salvación y civilización de los Indios. Pero al fin el Ilmo. Sr. Fagnano volvió de su excursion é hizo ingresar en la Mision Salesiana á un crecido número de indígenas. Su tarea había sido más ruda de lo que esperaba, los indios le ponían mil y mil reparos para seguirle, y el digno misionero no se resolvía á volver sin conseguir su objeto. Como se ve, la tardanza del celoso misionero fué sumamente proficua.

Recientes cartas recibidas por nuestro Superior General confirman estas noticias y traen interesantes pormenores del rápido adelanto que experimentan la Mision de Ntra. Sra. de la Candelaria, de la Tierra del Fuego, y la de S. Rafael, de la Isla Dawson.

Gracias sean dadas á Dios y á Maria Auxiliadora que no han permitido sufrieran nuestras misiones tan grave é irreparable pérdida.

Tened piedad de nosotros.

El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuacion). (1)

SEVILLA.

TAREA colosal es la que me he impuesto al querer enviarle una relacion, somera y deficiente por cierto, de lo que ocurrió en esta bendita tierra de María Santísima en ocasion de la venida del ínclito sucesor del inmortal D. Bosco.

Fuera preciso que vibrase la pluma al compás del inconcebible entusiasmo que se aprisionaba volcánico en nuestros corazones en aquellos gratísimos é inolvidables días, y que pudiera ella transcribir aquellos gritos sonoros, enfáticos, incasantes que saliendo con nunca visto ardoroso amor de nuestros pechos, irradiaban en el espacio rutilantes rayos de acendrado afecto é inmensa gratitud.

Mas ya pasó como axioma que el amor nunca se podrá convenientemente expresar ni escribir, pues al salir del pecho le sucede lo que al vapor, que al contacto de la atmósfera se enfría y pierde su fuerza y pujanza, ó lo que á la fragante flor que desgajada del tallo se vuelve lacia y mustia y se despoja de los matizados colores de su perfumado cáliz, el cual á su vez pierde la intensidad de su aromática fragancia.

Y sin embargo, algo hay que decir, y por lo mismo sin más preámbulos y dejando á su imaginacion y fantasia libre el vuelo para que piense lo demás de lo poco que le voy á escribir, pongo manos á la obra.

Excusado es decir que la noticia de la venida del Sr. D. Rua despertó un entusiasmo indescriptible, llenando nuestros corazones de un júbilo inefable é inesperado.

La prensa local comenzó á ocuparse con amore del grato acontecimiento que íbamos á presenciar

El *Correo de Andalucía*, el día 16 de Marzo escribía:

Un hombre extraordinario.

Dentro de breves dias Sevilla, la ciudad de Santa Justa y Rufina, de San Leandro y San Isidoro,

(1) V. BOLETIN de Octubre pag. 260.

y de tantos y tan grandes Santos, albergará á un hombre extraordinario por su santidad. El Superior General de los Salesianos D. Miguel Rua, que dentro de poco estará entre nosotros, es, según confesion de todos los que le conocen, un verdadero Santo.

Basta verle para convencerse de esta afirmacion.

La palidez de su rostro, la delgadez de su cuerpo, la parquedad rayana en lo inverosímil de su alimentacion y la escasez de sus horas de sueño, dan á conocer al instante al religioso austero; el brillo que despiden sus ojos, única señal de vida en aquel rostro, y aquella dulzura de palabra que llega á lo más hondo del corazón, revelan algo sobrenatural, algo divino que no se observa en los demás hombres y que tiene tal atractivo que es imposible resistirse á su influencia.

Por eso no nos ha extrañado, antes lo consideramos muy lógico, que los pueblos visitados por aquel Varón de Dios hayan salido en masa á recibirle, hayan deseado ardientemente oír alguna palabra, algún consejo, y estimado como reliquias los objetos de su uso y todo aquello que ha sido tocado por sus manos.

Puede decirse que Don Rua va levantando todas las ciudades que recorre y que en ellas dificilmente se borrarán las huellas de su paso.

No es, por consiguiente, la venida de un general de una orden religiosa la que se trata de celebrar, sino el paso de un santo, de dar un testimonio solemne de catolicismo y fe ardiente, tributando un homenaje de veneracion y cariño al santo sucesor de Don Bosco.

El *Correo de Andalucía*, católico y por lo tanto admirador de la santidad, se asocia al pueblo de Sevilla para hacer á la venida de Don Rua una calurosa manifestacion de adhesion y amor al que viene á honrarnos con su visita.

Mientras tanto los preparativos para recibir dignamente al augusto Huésped y Padre empezaron con una agitacion desusada y febril. Todo nos parecía poco para el sucesor de Don Bosco, y el amor, que no conoce confines, nunca decía basta, y nosotros no cejábamos en nuestros propósitos y afanosa labor.

Más el gran día se acerca. La populosa capital Lusitana ya había saboreado á sus anchas y con fruicion las gratísimas impresiones de la presencia y companía del ilustre viajero, y era

tiempo que llegase su turno á la deliciosa Reina del Betis, á la encantadora Ciudad de la Giralda.

El día 18 de Marzo quedará escrito con caracteres de oro en los fastos de nuestra historia. Las comisiones habían llenado su cometido: los preparativos habíanse ultimado, y afanosos esperábamos la hora, no muy oportuna por lo avanzado de la noche; pero deseadísimos por el goce que nos iba á proporcionar, y preguntábamos de antemano con las ansias y el anhelo el júbilo

Bosco no es para descrito: fué uno de esos instantes épicos cuya grandeza y majestad el ánimo siente, pero nunca podrá convenientemente expresar. Un sinnúmero de pensamientos, afectos y consideraciones se agolparon á nuestra mente, pero todos ellos los anegó el copioso llanto que surcando nuestras mejillas expresaba en su mudo lenguaje lo que la lengua no acertaba á manifestar.

Pasado aquel primer instante de profundísima emoción, todos nos esforzábamos á porfía para



SEVILLA. — Escuelas Salesianas de la Sma. Trinidad.

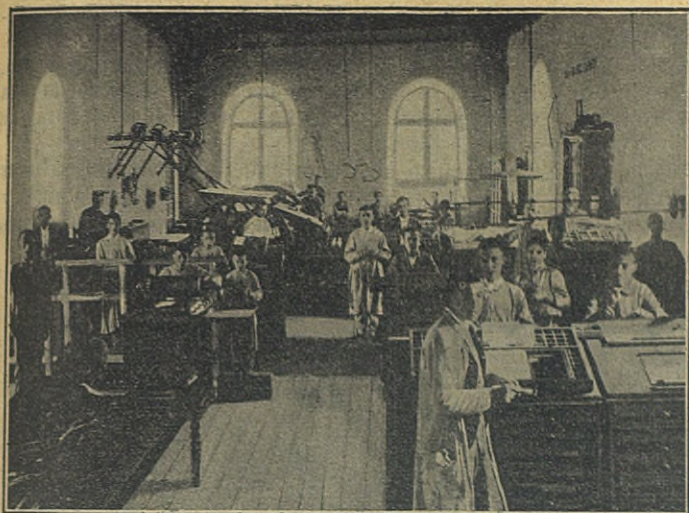
que la llegada del Sr. D. Rúa había de aportar á nuestras almas. El Excmo. Sr. Arzobispo y numerosos Cooperadores y Cooperadoras, y una multitud de coches estaban aguardando en la estación. El agudo silbido de la poderosa locomotora hace estremecer los corazones de todos: nuestras miradas ya discernen una columna de humo rojizo y los grandes y desmedidos ojos rutilantes de la aprisionada fiera que bufando majestuosa se avanza. El tren se para: la música lanza al viento sus alegres acordes y Don Rúa con la sonrisa de D. Bosco en su rostro, y rodeado de esa aureola de santidad que le acompaña á todas partes, se presenta á nuestra vista. El saludo que se cruzó entre nuestro Excmo. y virtuoso Prelado y el sucesor de Don

poder besar la bienhechora mano del santo Varón que venía *in nomine Domini*.

Fué preciso emplear una dulce violencia para llegar hasta el coche del Sr. Arzobispo, en el cual subió D. Rúa, y seguidamente la comitiva, ocupando los numerosos coches de la distinguida escolta, emprendió la marcha, dirigiéndose el cortejo á la casa de la Santísima Trinidad.

Me haría interminable si quisiera describir aunque no fuera mas que á grandes pinceladas lo que ocurrió á la llegada del Sr. D. Rúa.

Dejemos que hable el ilustrado *Correo de Andalucía*, que escribía en su edición de la mañana del día 19.



SEVILLA. — Cajistas é impresores.

Don Rúa.

Todavía el pueblo rodea al hombre que sigue los caminos de Cristo; la sociedad se conmueve ante la presencia del apóstol y vítores y aclamaciones se escuchan al paso del santo. Aun hay flores, vivas, luces é himnos para la virtud; á su paso se descubre la muchedumbre, los magnates le forman lucido cortejo y todo esto se efectúa de un modo espontáneo, con entusiasmo y alegría; la sociedad aun no está perdida por completo, la sociedad aun puede regenerarse.

Esta reflexión hicimos anoche cuando presenciámos el magnífico recibimiento que Sevilla hizo al digno sucesor de Don Bosco, al Superior general de los beneméritos Padres Salesianos, al que todos proclaman santo, al que es conocido en todo el mundo por el sólo nombre de Don Rúa.

¿Quién es Don Rúa, para que á su llegada se conmueva un pueblo?

Pues es un sencillo religioso, que viste el mismo traje pobre, y por cierto bastante usado, que el último de los Salesianos; su aspecto es modesto, su cuerpo demacrado, con esa demacración que revelan los trabajos y las incesantes penitencias; su mirada penetrante, su sonrisa dulce, sus ademanes paternos para cuantos lo rodean, su palabra cariñosa... pero ese humilde sacerdote dirige á miles de religiosos que, esparcidos por toda la redondez de la tierra, llevan la parte más selecta de la humanidad, la niñez, á Dios; fundan colegios, asilos, patronatos y horfelinatos, y en ellos centenares de miles de criaturas aprenden á ser buenos ciudadanos, buenos hijos, buenos esposos y buenos padres; es, para decirlo en pocas palabras, uno

de los más celosos propagandistas de nuestros días y uno de los mayores bienhechores de la humanidad.

Considerando esto no nos extrañó anoche ver al aristócrata marchar en lujoso carruaje á la estación á esperar á un sacerdote humilde, á un príncipe insigne de la Iglesia acompañarlo, á centenares de obreros rodear el coche y á miles de niños correr en tropel á besarle la mano y vitorearlo.

Don Rúa se presenta para unos como un apóstol, para otros como un bienhechor, y para todos como un padre que llega enaltecido por la aureola de la santidad.

Desde el oscurecer grandes grupos de obreros y gente del pueblo se veían en las cercanías del edificio de la Trinidad, cuya puerta estaba adornada con artístico arco de flores, banderas y luces.

Desde la puerta del atrio hasta el templo lucía una brillante iluminación á la veneciana y porción de banderas, flámulas y gallardetes; el templo estaba lujosamente decorado, especialmente el altar mayor y el de María Auxiliadora, y ocupado por el pueblo que aguardaba impaciente.

A las nueve llegó á la Trinidad el coche del señor Arzobispo, escoltado por gran número de particulares que conducían á las comisiones que fueron á la estación de la plaza de Armas.

En cuanto se divisó el coche donde venía nuestro Excmo. Prelado con D. Rúa, comenzaron las aclamaciones, los cohetes, el disparo de grandes morteros y el canto de los himnos acompañados por las bandas salesianas, y el Rvdo. Sr. Arzobispo y Don Rúa bajaron del carruaje y entraron en el templo poco menos que en brazos de la multitud, que agolpada y de rodillas les besaba las manos.

En cuanto se divisó el coche donde venía nuestro Excmo. Prelado con D. Rúa, comenzaron las aclamaciones, los cohetes, el disparo de grandes morteros y el canto de los himnos acompañados por las bandas salesianas, y el Rvdo. Sr. Arzobispo y Don Rúa bajaron del carruaje y entraron en el templo poco menos que en brazos de la multitud, que agolpada y de rodillas les besaba las manos.



SEVILLA. — Taller de encuadernación.

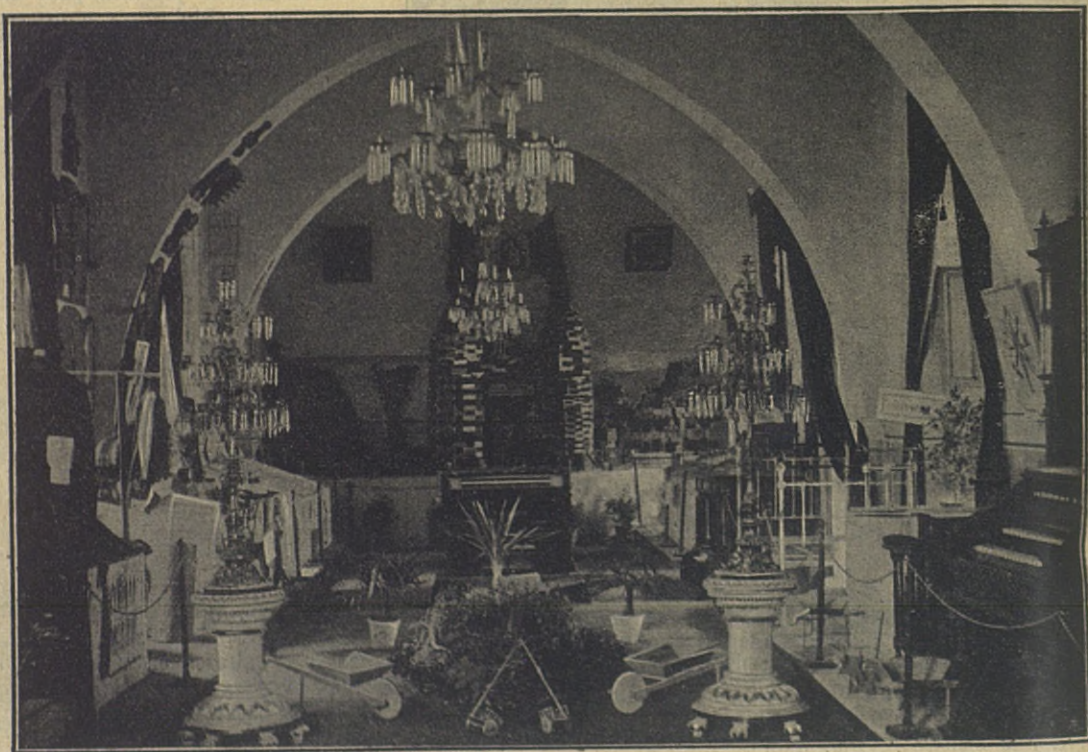
Gran número de niños vestidos de cardenales, comisiones, círculos de obreros y congregaciones con sus estandartes formaron la comitiva hasta llegar al presbiterio; en él oraron largo rato, cantándose después a toda orquesta un solemne *Tedeum*, terminándose el acto con la bendición dada con el Santísimo Sacramento.

Desde el presbiterio, y siempre rodeado de la multitud, D. Rúa visitó el altar de María Auxiliadora y entró en el edificio del colegio, en cuyo patio se levantaba un espacioso tablado cobijado por artístico dosel.

Nuestro Excmo. Prelado usó después de la palabra con la unión que le distingue y que encanta á cuantos le escuchan.

Terminada la improvisación del señor Arzobispo, Don Rúa se despidió de los asistentes, teniendo para todos palabras afectuosas, especialmente para los niños.

No quiso acostarse aquella noche sin saludar particularmente á la Comunidad y á los niños y sus palabras tiernas y afectuosas no es posible que se borren de nuestros corazones.



SEVILLA. — Vista general de la Exposición de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.

Los balcones lucían hermosas colgaduras y de los arcos pendían farolillos y otros adornos.

Todas las bandas salesianas batieron marcha y las puertas que dan al patio eran estrechas para dar paso á la avalancha de criaturas que en pocos momentos lo invadió.

Allí el ilustrado y elocuente catedrático de esta Universidad don Manuel Sánchez de Castro, con palabras entusiastas saludó á Don Rúa, dándole la bienvenida en nombre de Sevilla y la enhorabuena á ésta por albergar al segundo Don Bosco, y terminó con un período inspiradísimo en el que dijo que, en medio de la general ruina, solo se elevan grandes edificios de la caridad, como las obras salesianas.

Don Rúa dió las gracias conmovidísimo por las atenciones y honores de que estaba siendo objeto, honores y atenciones que él estimaba como un homenaje á Don Bosco.

El día siguiente el inspirado poeta D. Manuel R. Pérez saludaba al Sr. D. Rúa desde las columnas del mismo *Correo* con el adjunto hermosísimo soneto:

Al Apóstol de la niñez D. Miguel Rúa.

Llega, ilustre varón, que te saluda
Sevilla alegre de entusiasmo llena,
Viendo en tu faz beatífica y serena
Las tristes huellas de la lucha ruda.

Eres ángel de paz en que se escuda,
Contra el mal que las almas envenena,
El dulce amor, que abuyentará la pena,
La hermosa fé que extinguirá la duda.

Ven, que espera impaciente tu llegada
El pueblo que te brinda por morada
Pobre asilo á tu fama esplendorosa;

Contraste fiel, para mayor consuelo
Del que hallará tu alma victoriosa
Cuando suba entre arcángeles al cielo.



SEVILLA. — Taller de Carpinteros.

Durante todo el día hubo una procesion no interrumpida de visitas, pues todos deseaban ver, saludar, besar la mano al sucesor de D. Bosco, escuchar de sus labios una palabra de consuelo y recibir su bendicion. Quiso aquel mismo día ir á visitar la casa de las Hijas de María Auxiliadora, que le hicieron un tierno y entusiasta recibimiento, y quedóse complacido en extremo al ver el desarrollo verdaderamente asombroso que va tomando aquella reciente casa.

El día 20 se había destinado á la celebracion de la fiesta de S. José: omitiré los pormenores para que no me tache V. de prolijo. Tan solo le diré que tuvimos la dicha inefable de recibir el Pan de los Angeles de manos de nuestro Venerando Padre, el cual más tarde asistió al oficio solemne desde el sitial que se le había preparado. El panegirico del Santo estuvo á cargo de nuestro amado Director, y la música no desmereció de la majestad del acto. La comida, condimentada con la dulce presencia de D. Rúa, fué de un sabor inexplicable, y la alegría estuvo rayana en amoroso frenesí. Despues de las Vísperas solemnes dignóse nuestro Venerando Rector Mayor imponer la medalla á los nuevos congregantes de S. José, á los cuales dirigió luego una inspirada plática con tan correcta expresion, que á todos nos dejó profundamente admirados.

Quiso despues ir á visitar á nuestro Excmo. Sr. Arzobispo y

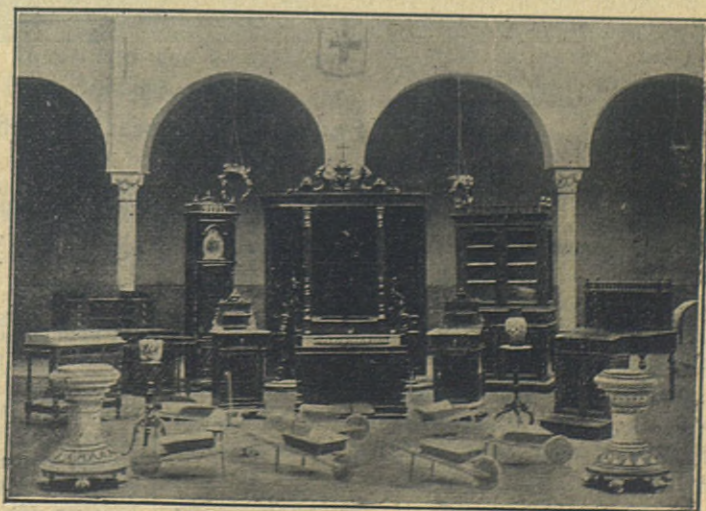
la casa de S. Benito de Calatrava y así se hizo. La fiesta concluyó entre la alegría más pura y dejó nuestras almas llenas de las más dulces emociones.

Despues de haber dedicado el siguiente día á los hermanos y á las muchas personas que acudían á visitarle, el 22 á las seis de la mañana nos dejó para ir á Carmona y luego á Valverde y á Utrera, donde lo estaban esperando con ansia.

Los días de la ausencia de nuestro amadisimo Padre se nos hacían interminables: por fin la tarde del Jueves Santo tuvimos la dicha de verle otra vez entre nosotros. ¡Quién pudiera describir las emociones que experimentamos al verle ceñido de blanca tohalla ir á postrarse á los pies de los doce niños-apóstoles, para realizar con ellos la tierna y conmovedora ceremonia del lavatorio! ¡Quién consignar al papel aquellos ardorosos suspiros de fe que salían de su corazón al visitar los sagrarios!

Las miradas de todos se dirigían á El, y abriéndole paso y saludándole respetuosamente todos decían: *Ese es el Santo*.

Encontrarse en Sevilla durante los días de la Semana Santa y no visitar los célebres *Pasos*, cuya fama llena el mundo entero, sería á la verdad una falta imperdonable. Así lo comprendió D. Rúa y no quiso incurrir en ella. Describir lo que ocurre en esta nunca bastante bien ponderada Ciudad en aquellos días, sería tarea



SEVILLA — Seccion de carpintería en dicha Exposicion.

digna, sí, pero que nos llevaría muy lejos de nuestro propósito. Tan sólo diré que la afluencia de gente es incalculable y que la riqueza de los *pasos* (andas), imágenes, mantos, coronas, nazarenos, estandartes, etc. etc., raya en lo fabuloso. Extranjeros de todas las partes del mundo acuden para presenciar tan único y majestuoso espectáculo, que llena los ánimos de admiración y asombro.

Nuestro Venerando Rector Mayor participó del común entusiasmo y vió con verdadera sa-

En el Círculo Católico.

Anoche á las siete y media celebró una velada literario-musical el Círculo Católico de obreros de San Francisco Javier en honor del ínclito sucesor de Don Bosco.

En el local del Círculo, situado en San Benito de Calatrava, se reunieron, á más de numerosos obreros, muchos de los Cooperadores y Cooperadoras de la Obra Salesiana, entre los que recordamos á los señores Turmo, Grimarest, Pavón, Saavedra, Valdenebro, Cabrera, Gómez, López, Cisneros, Velarde, González,



Obrera

Interna

Infantil

SEVILLA. — Bandas Salesianas.

tisfacción esas manifestaciones grandiosas de fe presenciadas por más de doscientas mil personas, que apiñadas en toda la carrera que han de recorrer las procesiones, concurren con su presencia á dar un carácter más imponente á esas tradicionales fiestas sevillanas.

El día 1.º de Abril hubo en la nueva casa de S. Benito de Calatrava una manifestación de cariño y respeto hacia el dignísimo Sucesor de D. Bosco.

Un diario de la localidad, *El Diario de Sevilla*, hacia una breve reseña de aquel tan grato acontecimiento, en estos términos.

Pérez, Martínez y otros.

Presidia D. Rúa y le acompañaban Don Rinaldi, Don Marengo, Don Pedro Ricaldone y Don José Ballesteros.

Abrióse la velada con el canto de un himno por los alumnos de las escuelas nocturnas salesianas, y una marcha militar á piano por Don Carlos López.

Acto seguido leyóse por el Sr. Secretario del Círculo, Don Salvador Valdenebro, una eruditísima memoria describiendo á grandes rasgos la historia del círculo y enumerando los copiosos frutos obtenidos mediante la Congregación Salesiana, á la que desde hace un año está aquel confiado.

Al terminar escucháronse nutridos aplausos que indicaban la buena acogida que en el auditorio en-

contraron las elocuentes palabras del señor Valdenebro.

Pronunciáronse también varias poesías por obreros y se ejecutaron otras composiciones á piano.

Después hizo uso de la palabra el señor don Rafael Sánchez Arraiz, saludando á D. Rúa en nombre de los obreros católicos, y no decimos nada de este discurso, porque se nos ha prohibido.

Cerró la velada D. Rúa, que dirigió al numeroso

El día 2, Domingo de Resurrección, después de la Misa de Comunión General y del solemne oficio, nos preparamos todos para la función que á las tres de la tarde se había de efectuar en honor de nuestro amadísimo Padre. Me haría interminable si quisiera relatar, no fuese más que á grandes rasgos, el hermoso espectáculo de

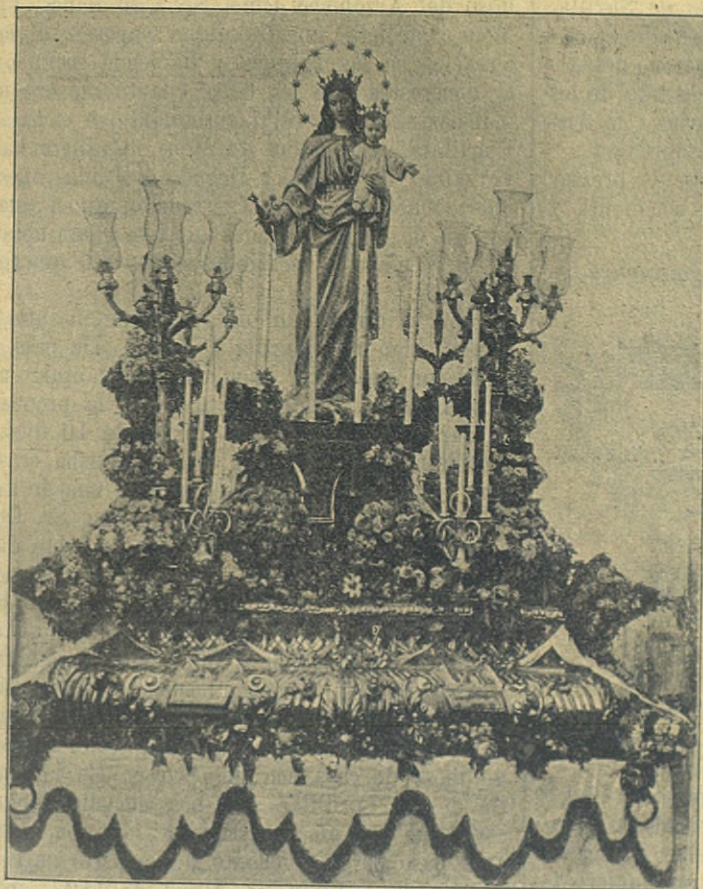
aquel inolvidable día. Tan solo diré que se estrenó el precioso drama *D. Miguel de Manara*, original de nuestro querido Director D. Pedro Ricaldone, y que fué ejecutado magistralmente por nuestros diminutos actores. Hubo además poesías, música y otras manifestaciones de cariño y acendrado afecto, pues todo nos parecía poco tratándose del más amante de los Padres.

Para satisfacer las repetidas y numerosas instancias de nuestros Cooperadores y Cooperadoras, al final de la representación pasó el Sr. D. Rúa á nuestro majestuoso templo, y delante del artístico altar de María Auxiliadora engalanado con exquisito gusto, dió una bendición especial para los niños y niñas de nuestros bienhechores, que numerosos y solícitos habían traído á los pies de nuestra Excelsa Patrona á sus inocentes criaturas, para que recibieran la bendición del Santo, como ellos con unanimidad lo apellidaban.

Por la noche hubo una grandiosa sesión de fuegos artificiales, y nuestro ya afamado pirotécnico salesiano alcanzó nuevos y muy merecidos laureles y renombre imperecedero.

Hubo subida de globos aerostáticos, y hubiéramos deseado que aquellos globos henchidos de amor, cruzando los aires y las empíricas regiones hubiesen podido llegar hasta el cielo para comunicar á nuestro ínclito Fundador que el amor que para con él se abriga en nuestros corazones no se ha apagado ni disminuido, pues con la misma intensidad de afecto le amamos en la persona de su dignísimo sucesor, el Sr. D. Rúa.

La expansión y regocijo de aquella noche dichosa no es para descrito. Fué una verdadera serenata andaluza impregnada de ese gracejo y alegría especial característica que sólo se conoce y saborea en Sevilla.



SEVILLA. — Imagen de María Auxiliadora que se venera en la iglesia de la Sma. Trinidad.

(Escultura de las Escuelas Salesianas Profesionales de Sarriá.)

concurso breves palabras en las que mostró su satisfacción por los adelantos que el círculo hace, prometiéndose ótimos frutos de esta obra verdaderamente regeneradora.

Dedicó frases de acendrado afecto á España, á la que dijo amaba como á su Patria, pues en sus viajes por ella ha podido apreciar los sentimientos generosos y católicos que encierra nuestra Nación.

Manifestó también el grande amor que sentía por los obreros, imitando en esto á su antecesor.

Habiendo algunos niños, en un dialoguito, pedido á Don Rúa estableciese una casa salesiana en Triana, que llenaría una gran necesidad, aquel les prometió que rogando ellos mucho á Dios y María Auxiliadora, el año próximo se fundaría esa casa.

Hubo un verdadero derroche de cantares nacionales y sobre todo andaluces: ni faltaron las bulliciosas *seguidillas* ni las sentimentales *malagueñas* con sus modulaciones, sabor y dejos orientales, pues decían nuestros niños llenos del más vivo entusiasmo: *Queremos que D. Rúa lo vea to.... eso es...* Y en efecto, así sucedió, pues de todo hubo en aquella deliciosa noche bajo el encantador y azulado cielo de Sevilla, cuyas innumerables y refulgentes estrellas parecen tantas velas que arden ante el trono del Altísimo, fiel expresión del amor encendido de los hijos de esta bendita tierra hacia Jesús y la Augusta Reina de los Cielos, María Santísima.

Pero llegó también el momento de prestar pleito homenaje á Morfeo, que con soñolienta y enervada presión lo reclamaba.

(Se continuará)



PATAGONIA SEPTENTRIONAL.

Misión Salesiana de Junín de los Andes,
Territorio del Neuquén.

Rvdmo. Sr. D. MIGUEL RUA.

EL consejo que V. R. me dió, tiempo hace, de seguir recorriendo en cuanto me fuera posible las campañas de nuestra Misión, me sugiere la idea de escribirle algunas particularidades con referencia al movimiento del último bienio. Por esta sencilla exposición V. R. comprenderá fácilmente como no he ahorrado ni tiempo ni trabajo en la prosecución de la obra extraordinaria de la conversión de nuestros queridos indígenas que habitan esta parte de la Patagonia.

Varias escursiones entre indios —
En busca de limosna — Una misión entre cristianos — Vuelta á Junín — Un Salesiano solo — Regresa D. Crestanello á Junín — Otra escursión entre indios — Otra vez en busca de socorros — Tres días en el hueco de un árbol — Una noche de pesadilla — Extraña impresión.

Hacia fines del año 1896 visité varios puntos de los alrededores de Junín, recorriendo 1.560

kilómetros lineales, haciendo un total de 100 instrucciones y administrando Sacramentos, esto es, 300 bautismos, de los que 250 fueron de indios, 200 comuniones y 400 confirmaciones.

En Diciembre del mismo año, acosado por la suma escasez de medios pecuniarios, me vi precisado á ir á Buenos Aires en busca de dinero. En esta ciudad, habiendo obtenido el permiso del Arzobispo Ilmo. Sr. Castellanos, y de Mons. Cagliero, nuestro digno Superior, di conferencias en las Iglesias, y habiendo recibido de la generosidad de los fieles cuanto me era más indispensable, me volví enseguida por el paso de Uspallata. Por orden de Mons. Cagliero había ya salido de Roca y llegado á Junín nuestro querido hermano Don Crestanello, quien estaba ansioso de verme por dos motivos; para abrazar á un hermano y recibir los socorros de que tenía menester.

Pero se ofreció un obstáculo que me hizo retardar algo mi llegada á Junín. De paso por Chile, un caballero, buen católico y amigo mío, Don Ricardo Baldivieso, me hizo la propuesta de dar en su fundo una Misión de 10 días, y considerando yo que ésta era una buena ocasión para hacer bien, la acepté. Allí me vino de Talca en auxilio Don Pistone, y el mismo Sr. Cura, bajo cuya jurisdicción se hallaba la sobre dicha granja, me prestó su valiosa cooperación. Gracias al Buen Dios, los frutos fueron copiosos, pues afluyó tal número de gente que las comuniones alcanzaron á cerca de 1.500. Alabado sea Dios.

Acabada esta misión y hechos los preparativos del viaje, me puse en camino. Traía entonces 5 personas de servicio, un albañil, un sastre y un mozo de casa con dos peones. En la travesía de la Cordillera no nos sucedió ninguna cosa que merezca particular mención, por lo cual paso por alto cuanto nos ocurrió en ella.

Llegado á Junín en Mayo de 1897, apenas pude pasar unos 20 días con Don Crestanello, pues una fuerza mayor se imponía para que él volviera á Roca, ya para misionar algunos puntos aun no recorridos, ó ya para traer algunos remedios, pues en Junín y sus alrededores faltaban médico y medicinas. De modo que me ví otra vez obligado á quedarme solo. Pero, ¿qué digo solo? un Salesiano solo no, un Salesiano solo no está bien. Es preciso que se acompañe. En consecuencia procuraba reunir todas las noches un grupo de chiquillos á quienes enseñaba á leer y escribir y el catecismo.

Vuelto de Roca Don Crestanello al cabo de un mes, salí yo para dar otra Misión en el Limay y Comayo. En ella recorrí 1.000 kilómetros lineales, hice 60 instrucciones á los Indios, de los que bauticé 80 entre grandes y chicos. A más hubo unas 10 confirmaciones, 50

comuniones y algunos matrimonios. Las particularidades más culminantes de esta Mision fueron dos.

Un día mientras yo explicaba las verdades de nuestra Santa Religion, una china preguntó si *fulana* había ya recibido el bautismo, y habiéndosele respondido que no, añadió: *Que lástima que aun no le haya tocado á mi amiga esta gracia del Bautismo*. Otra cosa que llama la atención es que los Indios empiezan ya á conocer el precepto de la limosna. A más de que algunos han pagado su *perito*, hubo otros que quisieron emular el ejemplo de los buenos cristianos dando á la Mision algún animal. ¡Quiera Dios abrirles los ojos del todo para que lo más pronto posible alcancen la gracia, no tan solo de recibir el bautismo, sino de ser perfectos cristianos!

Al regreso de dicha Mision tuve que apurarme para ir otra vez en busca de limosnas y hacer nuevas provisiones para la casa.

A este efecto me acompañaban cuatro hombres de servicio, que llevaba para traer cargamento de Chile para nuestra casa de Junín.

Esta vez la Cordillera fué algo más brava de lo acostumbrado y al pié de una alta y arbolada serranía la lluvia y la nieve helada nos obligaron á estacionar tres días y cuatro noches. En todo este tiempo, lo que me brindó amparo y alojamiento fué el hueco de un árbol, el cual fué impotente á librarme del todo de la lluvia y del intenso frío de aquella region.

En una de estas noches en que sufriendo una pesadilla no podía dormir, iba recordando en mi mente las peripecias de mis viajes pasados al través de aquellas altas y majestuosas montañas, y un momento de lucidez fué suficiente para recordar que por asuntos relativos á la Mision las había ya atravesado 18 veces. Con que me decía á mí mismo: Se calculan de travesía unos 400 kilómetros, yo en este caso me habría tirado ya á las espaldas $18 \times 400 = 7.200$ kilómetros lineales tan solo de travesía en los Andes. Razón, pues, tienen mis pobres piernas, si despues de tanto andar á caballo por estos lugares montañosos y helados, se hallan algo achacosas de reumatismo.

En este viaje de la Mision á Chile y de allí á la República Argentina tendria mucho que decir de varios percances que son inseparables á los que viajan tanto; pero por amor á la brevedad, tan solo diré que es muy estraña la sensación que se experimenta en el diferente modo de viajar. Despues que uno ha hecho centenares de leguas á caballo, llega á la primera estacion, toma el tren que se desliza como buque en la mar con tanta suavidad y velocidad sobre los rieles, que las distancias más grandes se acortan

y los lugares se acercan. Entonces uno se hace elocuente para sosegar á algunos mal humorados viajeros que se quejan y se aburren por un día de tren, oyendo decir que el Misionero en la Patagonia anda por amor de Dios y de las almas meses enteros á caballo y sin descansar.

Nuevo personal para Junín — Demora forzosa — Fruto abundante en Temuco — Mision en Laja — Abundante cosecha — Una grata sorpresa — Nuestros músicos de Concepcion — Trabajo excesivo y peligroso.

Despues de tres meses de parada en Buenos Aires, tiempo en que he tenido ocasion de admirar el desarrollo sorprendente de nuestras casas en dicha ciudad, y ocupado en buscar medios pecuniarios mediante el acostumbrado sistema de breves conferencias en las Iglesias de la ciudad y campaña, volví á Santiago de Chile, por el paso de Uspallata, trayendo conmigo al acólito José Suans destinado para Maestro de escuela. En esta ciudad, las Hermanas que nuestro querido Mons. Costamagna me dió, ya me esperaban preparadas para venirse á Junín.

Hechas, pues, todas las diligencias del caso, salimos de Santiago y en dos días llegamos por tren á Temuco, de donde teníamos que tomar el camino para atravesar los Andes.

Pero, como dice el refrán que el hombre propone y Dios dispone, á causa de un gran temporal de lluvia y de nieve que cayó á fines de Abril no pudimos salir. Mas tarde fué tanta la descompostura, que nos vimos obligados á resignarnos y quedar invernando en aquella ciudad. Nuestra parada en Temuco duró 8 meses, esto es, desde fines de Abril de 1898 hasta principios de Enero de 1899.

Allí, para no perder tiempo, siendo así que la herencia que nos dejó nuestro amado Padre Don Bosco es el trabajo, nos ocupamos del siguiente modo. Yo, por indicacion del Sr. Cura, quien se hallaba algo enfermo, acepté reemplazarlo en la administracion de la parroquia. Confirmado en dicho cargo por decreto del Ilmo. Sr. Don Plácido Labarca, Obispo de Concepcion, arrendé una casa para las Hermanas, con el objeto de que dieran clase á las niñas pobres y las catequizasen en los días festivos. Del mismo modo el acólito se acupó en la enseñanza primaria de los niños en una pieza de la casa parroquial.

Durante los 8 meses administré el sacramento del bautismo á 600 párvulos y á unos cuantos indígenas. Oí unas 2.000 confesiones y dí 2.300 comuniones. Además en nuestras escuelas y oratorios festivos se prepararon cerca de 300 alumnos de ambos sexos á los Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Los feligreses de Temuco quedaron muy agradecidos de nuestros servicios.

El día en que nos separamos manifestaron un gran sentimiento, y un numeroso grupo de buenos católicos, queriendo darnos una última prueba de su cariño, nos acompañaron hasta la estación para la postrera despedida.

Lo que demuestra aun más elocuentemente la gran simpatía á que los Salesianos se hicieron acreedores en éste pueblo durante tan corto tiempo, fué una petición firmada por los católicos de la más alta categoría, solicitando encarecidamente á la más corta brevedad la fundación de una casa Salesiana entre ellos. Y ojalá que Dios inspire á nuestros buenos Superiores su realización, pues Temuco es uno de los pueblos que más la necesitan.

A primeros de Enero de 1899, ya libre de las obligaciones de la parroquia, y pudiendo disponer todavía de algunos días mientras las Hermanas hacían sus últimos preparativos y se daba tiempo para que se enjugasen los caminos, á insinuación de dos buenas señoras acepté la propuesta de dar una Misión de 10 días en Lajas (Chile), fracción de la parroquia de los Angeles, campaña extensa que por estar muy lejos de la parroquia, se halla algo destituida de los auxilios religiosos. Provisto del debido permiso del celoso Cura Sr. Don Vicente Valdivola, cooperator salesiano, me trasladé y empecé el trabajo. Para la enseñanza del catecismo me ayudaba el celoso acólito José Suans.

El fruto de esta Misión superó nuestras esperanzas, pues á pesar de estar sólo, pude, gracias á Dios, traer al tribunal de la penitencia á 750 penitentes. Se hicieron también 200 bautismos y se bendijeron 14 matrimonios. Por esta breve descripción, comprenderá V. R. el gran bien que pudieran hacer unos cuantos celosos Misioneros Salesianos, que recorrieran las campañas del Sud de aquella República.

En los últimos días de Misión en Las Lajas, tuve la grata sorpresa de ser visitado por Don Luis Sallaberry, Director de nuestra Casa de Concepción.⁽¹⁾ Este, á imitación de nuestro amado Padre Don Bosco, de santa memoria, se había trasladado á San Rosendo con unos acólitos y un grupo de niños de buena conducta, con el objeto de hacerles gozar las delicias de un paseo y al mismo tiempo ayudar al Señor Cura de aquella localidad en la predicación y administración de Sacramentos en una Misión. En ésta se distinguieron nuestros Hermanos Don Luis Sallaberry, con su elocuente y espontánea palabra, y el celosísimo Don Avalor, por su inquebrantable paciencia y asiduidad en el tribunal de la penitencia.

En Las Lajas nuestros músicos tocaron varias

piezas de su modesto repertorio y se lucieron en la Misa Mayor con el canto. Por la tarde hubo una solemne procesion, á la que yo, á causa del excesivo trabajo, no pude asistir. En cambio la dirigió el mencionado Director con la música instrumental de Concepción, que á pesar de ser tan nueva hizo prodigios. Llegada la procesion al lugar donde campeaba una gran Cruz, se paró, y nuestro buen Director improvisó un breve discurso con el que dejó á aquella buena gente atónita y admirablemente impresionada.

Aquel día fué para mí de tanto trabajo, que no me acuerdo haber pasado otro igual. A más de los numerosos penitentes que me tuvieron ocupado en el Confesonario, y las pláticas de costumbre, tuve que administrar el Santo Bautismo á 130 criaturas y bendecir varios matrimonios. Dejo á V. R. imaginar como se hallarian al anochecer mis pobres pulmones. Sentí luego un cierto malestar que me quitó el apetito y me obligó á irme á la cama antes de tiempo. Ahora comprendo que este género de trabajo excesivo puede ser muy peligroso á los Misioneros, por cuyo motivo juzgo conveniente aconsejarles que templen su celo en análogas circunstancias para evitar una desgracia.

Extraviase el equipaje — Auxilio Providencial — La Choza — Las arbejas del Indio — En busca de mantas para abrigo — Una jornada de 90 km. — Llegada á Junín — Agradable sensación — Principianse las escuelas salesianas — Día memorable — Reclamo de las arbejas — Otra Misión en Limay — Disposición de los indios para recibir el Santo Bautismo.

Terminada esta Misión, el 16 de Enero emprendimos nuestro viaje para Junín. El trayecto nos costó 13 días de marcha, caminando ya bajo la fresca sombra de espesos bosques, ó entre la lozanía de muy variados arbustos; ora subiendo ó ya bajando por lo escarpado de altas montañas y atravesando ríos caudalosos. Recuerdo entre los varios percances de éste viaje, que un día, estando á la mitad del camino, el mozo que nos traía el equipaje y las provisiones para la comida, tomó por equivocación otro camino y no fué ya posible juntarnos con él hasta llegar á Junín.

La noche se nos presentó oscura y amenazante, y en efecto, no tardó en llover. La Providencia, que nunca olvida á los que confían en ella, hizo que encontráramos á dos indígenas, que nos indicaron el lugar por donde, entrando en la espesura de un bosque, hallaríamos un prado y en medio de él un rancho de paja, en el que podríamos pasar la noche. Llegados al lugar indicado, hice parar á la comitiva, busqué y con mucha dificultad dí con el dichoso caminito que

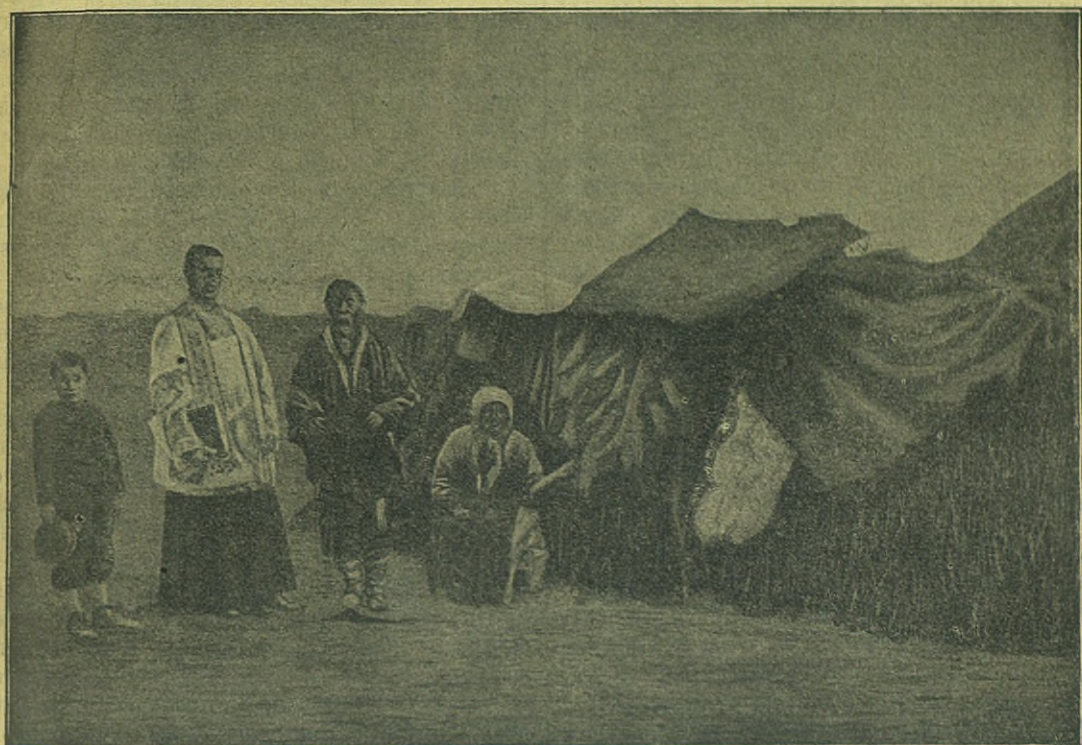
(1) V. BOLETIN de Octubre, pág. 275.

conducía á la Choz. Era ésta la vivienda temporal de un Indio, que había sembrado una pequeña huerta de papas, arbejas, cebollas, etc. pero á la sazón estaba abandonada. Más contento que unas Pascuas por este feliz hallazgo, en un momento vuelo á donde estaba mi gente y la acompaño á la dicha hospitalidad.

Esta nos recordaba la humilde cabaña de Belén, y era para nosotros un gran lenitivo, debiendo sufrir, á imitación del niño Jesús, los rigores del frío, de la lluvia y del hambre.

de hereje. Por allí á distancia de 2 Km. había algunos viajeros alojados y á estos fui á incomodar y suplicar para que tuviesen lástima de nosotros. Apiadados aquellos de nuestra lamentable situación, se privaron á sí mismos de una parte de sus mantas y me las pasaron á mí. Entonces creí haber remediado á todos los males y conjurado todo peligro. Menos mal que suframos algo el hambre, un poco de frío y la dureza del suelo mientras podamos evitar otros males mayores.

La mañana del día siguiente, despues de ha-



Bendición de una Casa en la Pampa Central.

En efecto, todas nuestras provisiones consistían en unos pocos panes y un pedacito de queso insuficiente para seis personas que éramos. Aquí verá V. R. como se confirma el refrán que dice, que la necesidad tiene cara de hereje, y el otro, que la ocasión hace al hombre ladrón; pues no teniendo con qué quitarnos el hambre, se le ocurrió á uno de la comitiva entrar en la huerta y coger arbejas y papas y asarlas en las brasas, pues no teníamos con nosotros ni olla, ni nada para cocerlas. Comimos aquello como para satisfacer la más imperiosa necesidad y para no fallecer de hambre.

Otra cosa me afligía aun más, y era el pensamiento de que carecíamos de frazadas para abrigarnos en una noche tan fría y lluviosa. ¿Qué hacer? Como dije, la necesidad tiene cara

bernos desayunado con unas arbejas asadas y con un pedazo de pan, que aun nos quedaba, salimos de aquel lugar con el propósito de recorrer cerca de 90 Km. de distancia para poder llegar á una casa de conocidos que nos hospedarían y atenderían con generosidad. Así lo hicimos, aunque el día se mantuvo casi siempre nublado y lluvioso y debiendo subir y bajar continuamente por la parte más difícil de la Cordillera y pasar por lugares pantanosos, arenosos y cubiertos de nieve. Pero el cansancio fué tal que algunos de nosotros no pudieron tomar ninguna otra refección fuera de la del descanso.

El día siguiente, fiesta de San Francisco de Sales, haciendo un último esfuerzo y recorriendo 45 Km. de trayecto llegamos á Junín.

Nuestra llegada era inesperada, por lo cual

hubo de producir, como es natural, agradable sensación al querido Don Crestanello, al óptimo cooperador Don Juan Vera y á otro amigo de casa que le acompañaban en la fiesta de San Francisco de Sales.

Las Hermanas se dirigieron enseguida á su casa, que hallaron concluida y cabal y en mejores condiciones de lo que se imaginaban.

Cuatro días despues, hechos los preparativos del caso respecto á la clase, se dió humilde principio á las dos Escuelas de varones y niñas con una media docena de alumnos. Estos en breve aumentaron á 25 y hay fundada esperanza de que lleguen pronto á 50.

Este escaso número de alumnos no debe parecer poco, teniendo presente que en Junín existe una escuela mixta del gobierno, la cual funciona de 4 años á esta parte. También hay que considerar que éste pueblecito no cuenta sino pocos años de existencia y ha sido fundado en un punto, como otros de la Patagonia, en donde reinó la barbarie por siglos desconocidos hasta éstos últimos tiempos.

Sea como quiera, el 29 de Enero de 1899 será un día memorable en los anales de la Misión de Junín, no tan solo porque nos recuerda el dulce nombre de San Francisco de Sales, nuestro Patrono, sino que también por ser el día de la llegada feliz de un aumento de personal que está llamado á hacer un gran bien en ésta localidad entre indios y cristianos.

Ocho días despues de nuestra llegada, se presentó un indio, cuyo semblante entre airado y serio, manifestaba que venía á anunciarnos algún mal augurio. Me da una carta, la leo y era que el dueño de la célebre cabaña le había enviado á recaudar la indemnización que reclamaba por las arbejas que le habíamos comido. Pobre indio; había hecho 150 Km. atravesando á caballo las montañas para cobrar lo que no llegaría al valor de un franco.

A mediados de Febrero salí otra vez acompañado de un niño y un mozo para el cuidado de los caballos, con el objeto de dar una misión entre cristianos é indios que viven en las orillas del río Limay, lago Nahuel Huapi y otros puntos más al Sur, recorriendo una parte de los territorios del Neuquén, Río Negro y algo del Chubut. Aquella escursión duró un mes y veinte días y en ella recorrí 1.500 Km., hice como cien instrucciones en lengua araucana y algunas en castellano con poco ó ningún fruto respecto de estos últimos.

En cuanto á los indígenas debo decir en honor de la verdad que los hallo cada vez más dispuestos á recibir el Santo Bautismo, y una patente prueba de ello es que á cuantos les he predicado, me han escuchado, con rara escepcion

de alguno, que ha aprendido de los malos cristianos ó protestantes á mofarse de las verdades que enseñan los Misioneros. En virtud de ésta docilidad, pude en ese breve intervalo bautizar á 150 y bendecir de 12 á 14 matrimonios. Casi todos los bautizados eran hijos de indígenas, de los que como 50 eran adultos. Hubo unos tan viejos que aparentaban tener de 80 á 90 años.

Otra escursión hice en el campamento de San Martín de Maipú situado en la orilla de la Laguna Lancar y á 50 Km. de distancia de Junín. Ya es sabido que entre militares no se puede hacer como uno desea y por esta razón es muy poco ó nulo el bien que se hace. Nos contentamos en esos casos con el buen deseo. Sin embargo, visité á los indios del Cacique Curuhuina, los reuní en varios grupos, enseñando y bautizando á 24 indígenas entre chicos y grandes.

Podría referir aquí interesantes episodios relativos á estas últimas visitas, pero estenderme más parecería abuso y por lo tanto dejo su narración para otro tiempo.

Sin embargo, no puedo terminar esta relación sin recordar que los libros de Bautismos de Junín de los Andes ya registran 1.157 partidas. De estas más de mil son de indígenas. Y si á éstos agregamos los indios instruidos y bautizados en el territorio Chileno (no me refiero á los bautizados hijos de cristianos que superan el millar) en ocasión de mis viajes, tendremos más de 1.200 indígenas que han entrado en el redil de Jesucristo.

He aquí, pues, R. P. en sucinto espuesto el movimiento del trabajo y fruto de los sudores de sus humildísimos hijos de este dilatado centro en los últimos dos años. Quiera Dios aceptarlos y V. R. bendecirlos para que no se desaliente nuestro corazón; sino que animados de la dulce esperanza de conquistar el cielo, podamos con mayor celo procurar la gloria del Señor.

Dígnese amado Padre bendecir á su

Afmo. in Corde Jesu
DOMINGO MILANESIO, Pbro.
M. A. S.

Junín de los Andes, Mayo de 1899.

VALENCIA (VENEZUELA)

Terminación de la viruela.⁽¹⁾

HEMOS ya hablado extensamente del terrible azote de la viruela que ha diezmado ó poco menos á la ciudad de Valencia; justo es, pues, que digamos algo del

(1) V. BOLETÍN de Marzo, pág. 64 y sig.

fin de la epidemia, y dediquemos algunas líneas á los héroes cristianos de estos días de luto.

Algo tarde es para esto, pero á pesar del tiempo transcurrido, no creemos oportuno dejar de insertar los hechos que siguen por la importancia que revisten. Causas ajenas á nuestra voluntad, y que no hacen al caso, nos han impedido insertarlas antes en estas columnas. De ello pedimos humildemente venia á nuestros amables lectores.

Las noticias que siguen las tomamos de la prensa local de Valencia, especialmente de *Las Noticias* de fines de Octubre del año pasado.

La vuelta de los bienhechores.

El sábado regresaron del Hospital de San Roque, próximo á clausurarse, el Padre Bergeretti, Director de los Salesianos, y las Hermanas de la Caridad, á quienes tocó en suerte la asistencia de los apesados, durante los siete meses que el Cielo nos castigó con la funesta epidemia variolosa.

Hasta el Matadero fueron á recibirlos las Hermanas que regentan el Colegio de Lurdes, la Casa de Beneficencia y el Asilo de Huérfanos, el Clero, el Concejo y las demás autoridades municipales. Puede decirse que allí estaba Valencia representada en todos sus gremios.

La ovacion que les tributó la sociedad valenciana no tuvo seguramente la solemne y deslumbradora pompa de una apoteosis, porque todavía está Valencia bajo la dolorosa impresion que dejó en los ánimos la terrible epidemia de la viruela y de las demás calamidades públicas que la han tan cruelmente azotado; pero sí revistió las formas discretas y sencillas de una manifestacion de gratitud y de un voto de gracias al Dios de Bondad, por haber permitido que de su campaña gloriosa contra los genios de la fatalidad y del dolor, regresaran sanos y victoriosos aquellos ángeles que la Religion y la Caridad habían enviado al *gladium* de inmundas podredumbres, donde la peste multiplicaba sus furores y se ensañaba en montones de victimas.

A las cuatro de la tarde una compacta muchedumbre en carruajes, á caballo y á pié llenaba totalmente la estensa plaza del Matadero, cuando fué anunciada la proximidad de las Hermanas y la del Reverendo P. Bergeretti que á caballo éste y en carruaje aquellas, venían á incorporarse á la ovacionadora multitud.

El personal del Gobierno Municipal, representante de la ciudad, se adelantó cortésmente unos quinientos metros, á recibirlos la bienvenida y se unió luego al séquito que ya traían formado por otros carruajes á quienes el entusiasmo había llevado hasta el mismo hospital.

Al divisar la muchedumbre á las Hermanas y al P. Bergeretti prorrumpió en un inmenso viva que atronó los aires, junto con las detonaciones de numerosos fuegos de artificio que cruzaron en todas direcciones el espacio. El seguida felicitaciones y abrumadora fraseología de cariño popular dirigida á las Hermanas y al P. Bergeretti. Luego se organizó la procesion para entrar en la ciudad, así:

1.º Las Hermanas que venían del San Roque; 2.º las de la Casa de Beneficencia y las del Hospital; 3.º las del Colegio Lurdes; 4.º El Reverendo P. Bergeretti, acompañado de una comision compuesta del Vicario, el Padre Montanari y el Bachiller Angel Maria Corao, y 5.º y 6.º Gobierno Municipal y Junta de Salud Pública, y por último la comitiva de carruajes y gentes de á caballo y de á pié.

Al llegar á la esquina de la Beneficencia fué saludada la alegre y vistosa comitiva por una marcha triunfal que tocó la acreditada Banda Salesiana, la cual se incorporó á ella poniéndose á su cabeza.

Luego que hubo entrado el concurso en el Colegio Don Bosco, que, sea dicho de paso, estaba repleto de familias, subió el Vicario á la tribuna sagrada y dijo en síntesis que aquel día más que de júbilo era día de oracion, porque en medio de los esplendores de la fiesta, se levantaba demandando preces el recuerdo de las victimas de la epidemia; en su evangélica ternura tuvo frases de consuelo para los deudos de aquellas victimas y súplicas al cielo por el eterno descanso de éstas, pidiéndoles á los concurrentes sus oraciones.

Concluido el discurso del Vicario, el Padre Bergeretti se revistió de los hábitos sagrados, y dirigiéndose al altar entonó un solemne *Te Deum* acompañado por la Banda y por los discipulos y personal del Colegio. Terminado el *Te Deum*, se cantó un *Tantum ergo*.

Seguidamente la concurrencia pasó al salón de recibo y allí discurrió el doctor Pedro José Torres, Presidente de la Sociedad Centro Católico de la Juventud, para felicitar á las Hermanas y al Padre Bergeretti.

El Padre Montanari cerró el acto con estas oportunas y elocuentes palabras:

Habeis cumplido con vuestro deber; en el cielo hallareis eterna recompensa, y de esta sociedad que os admira eterna gratitud.

Terminamos esta crónica con el siguiente suelto de *La Estrella de Panamá*.

Honra merecida.

Entre los distritos últimamente castigados por la terrible peste variolosa en Venezuela, el de Valencia sufrió como ninguno, siendo su poblacion más que diezmada.

Ahora bien: en cumplimiento de un deber de justicia y sirviendo de órgano á la ciudadanía valenciana, á quien representa, el Concejo Municipal del distrito Valencia acordó honrar al Presbítero Félix A. Bergeretti y á las Hermanas de la Caridad Adolfin, Celestina, Felicia, Eorard y Arcángel, concediéndoles una medalla como testimonio de admiracion y de reconocimiento de la ciudad de Valencia por sus meritisimos, heróicos y desinteresados servicios en el Hospital de variolosos.

Dicha medalla tiene grabado un cáliz en su centro como emblema de sacrificio y gratitud, y la siguiente inscripcion; *Valentia suis benefactoribus-1898*.

El Concejo Municipal, por órgano de su Presidente, colocó á los agraciados las expresadas condecoraciones en acto público y solemne, al cual concurrió en Cuerpo.

GENERAL ACHA (PAMPA CENTRAL)

Rdo. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

CARÍSIMO hermano en J. C.: Agradeciéndole la publicación de mi carta en que le refería nuestro prosperísimo viaje de Génova á Buenos Aires, le diré ahora lo que me ha pasado desde principios de Enero hasta la fecha, lo cual, por cierto, no tiene mucha gracia, ni lo creará V. digno de publicarse.

Veinte días pasé en Buenos Aires, y aunque sali muy poco fuera de casa, me formé la idea de que esa ciudad es una Babilonia, pues se han refugiado en ella, *para hacer plata*, gran número de gente de todas las naciones, y por lo mismo de todas las creencias, y no los más buenos del extranjero. Resultando que la gente del País, en menor número que los forasteros, va perdiendo la fé católica á pasos agigantados. Nuestros Hermanos en dos Capillas y dos Parroquias que administran; en un Colegio de internos, dos de externos y un Oratorio festivo que dirigen, y las Hijas de María Auxiliadora en cinco ó más Colegios que sostienen, hacen esfuerzos titánicos y se imponen grandes sacrificios para conservar y fomentar la piedad cristiana y restaurar católicamente la sociedad formando á la juventud. Pero los cuantiosos gastos que esto exige, los pocos ingresos que se logran, y el gran mundo tan inundo, que ahí espera á las puertas de nuestros Colegios á los jóvenes que salen de nuestros cuidados, todo esto contribuye á que sean poco provechosos nuestros trabajos en éxito palpable, si bien Dios solo pide de nosotros que hagamos lo que está de nuestra parte, y esto nos galardona.

Fui á Viedma el 10 de Enero último en el transporte nacional de Guerra *Villarino*, que en el siguiente viaje al Sud, llevando entre los pasajeros tres Hermanas, naufragó, perdiéndose completamente; pero se salvaron la tripulación, los pasajeros y la mayor parte de la carga. Ya en nuestro viaje estuvimos un día entero encallados tan cerca de la costa, que en la baja marea podíamos saltar á tierra seca desde la proa.

Un mes y medio estuve en Viedma, donde la fé práctica relativamente escasea más que en la Capital.

El 6 de Marzo sali de Viedma para este Territorio de la Pampa Central, pasando por Buenos Aires, donde acompañé á bordo á las tres Hermanas que se embarcaron en el infortunado *Villarino*.

Aquí tengo que recorrer el Campo. Este despoblado Territorio tiene 25 secciones de unas 400 leguas cuadradas cada una. Hay en él tres Iglesias con un Padre Salesiano en cada una, á más el suscrito que vagamundea por el Campo. Campo se llama, ó campaña, sin que haya casi nada cultivado, habiendo muchas leguas de distancia de una Casa á la otra, sin vía de comunicacion, por lo cual me es forzoso pasar días enteros sin hacer cosa de provecho, más que tener paciencia y encomendarme á Dios, lo cual á veces es mi único alimento, pues ya he pasado 24 horas sin casi probar bocado, teniendo que viajar varios días.

En el Campo solo esperan al Padre para bautizar á sus criaturas, siendo casi siempre inútil hablarles de asistir á Misa, confesarse y comulgar, y de los que lo hacen, pocos saben darse cuenta de ello. Así y todo, en 36 días que he estado en el Campo he celebrado la misa todos los días, casi diariamente he predicado, he confesado más de 100 personas, y casi las 100 han comulgado.

De todo lo dicho se infiere que necesitamos y sobre todo necesito yo que V. y demás hermanos me encomienden á Dios y con oraciones me alcancen del Sgdo. Corazón de Jesús y de María Auxiliadora muchas toneladas de paciencia. También rogará al Cielo por V. su afmo. H.º y S. S. q. b. s. m.

FLANEO GUERRA, Pbro.

General Acha, 4 de Junio de 1899.



Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mio: Le ruego que se sirva publicar la adjunta reseña de una curacion milagrosa debida á la intercesion de la Virgen María, bajo la advocacion de *Auxilio de los Cristianos*.

Como á esto hecho se le puede aplicar exactamente lo que dice el Evangelista San Juan del milagro que hizo Nuestro Señor Jesucristo en las bodas de Caná: *Este es el primer milagro que obró Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en Él sus discipulos*, puesto que es la primera vez, que yo sepa, que la Virgen María, bajo ese título, ostenta su intercesion poderosa en favor de los Salesianos de esta diócesis; y como, además, *María Auxilio de los Cristianos* es la Patrona de la *Pia Union Salesiana*, será muy útil dar publicidad á ese hecho, para que todos los Cooperadores vean que la Virgen les empieza á favorecer de un modo especial, y que no en vano acudirán á su excelsa Patrona en todas sus necesidades.

Anticipándole por ello las gracias, se ofrece de V. afmo., S. S. y capellán, q. b. s. m.

FRANCISCO GONZÁLEZ HERRERO.

Cuenca, Febrero de 1899.

Curacion milagrosa.

En una de las últimas noches del pasado Noviembre, Juan Gallego, natural de los Hinojosos, en esta diócesis, fué, al acostarse, victima de un terrible ataque, al parecer de apoplejia, en el cual quedó instantaneamente sin movimiento y sin sentido, y con el rostro todo inyectado de sangre. El primero que

notó la gravedad fué su hijo mayor, Carlos, y no encontrando remedio humano en tan apurado trance, dirije sus súplicas al cielo. Había tenido la dicha de leer varias veces el BOLETÍN SALESIANO, y en él las innumerables cuanto prodigiosas curaciones debidas á la intercesion sin igual de *Maria Auxilio de los Cristianos*. Invoca su santo nombre, acude á Ella en demanda de socorro para su moribundo padre, y para más obligarla, la ofrece una novena y una limosna de 25 pesetas para la Sociedad Salesiana; y la Virgen no se hizo más rogar, acude al momento en auxilio de aquel devoto que pone en Ella su confianza. El enfermo empieza en aquel punto á sentir una notable mejoría, y á los pocos dias se pone completamente bueno, como lo está al presente, preguntando, lleno de gozo, que debe la salud á *Maria Auxilio de los Cristianos*. En nombre de él entregaron ya las 25 pesetas á la Pia Union Salesiana de esta ciudad.

¡Así manifiesta la Reina de los Angeles su gloria y su amor, para que todos confiemos en Ella, y la amemos como á cariñosa Madre!

El Muerto resucitado.

Ya hemos tenido ocasion en otras circunstancias de manifestar nuestra gratitud y amor á *Maria Auxiliadora* por su especial proteccion para esta casa y por las muchas gracias que continuamente, como Madre amorosa, nos concede. Los alumnos tienen á la Virgen Sma. una devocion particular; con frecuencia hacen novenas y dirigen oraciones especiales á esta buena Madre, y nunca acuden á Ella sin alcanzar lo que piden. Entre los más fervorosos por la devocion á *Maria* se distingue el alumno Manuel Garzón, estudiante de la tercera elemental. En estos dias dicho joven se había quedado en su casa algo indispuerto. Jugando en uno de ellos con un hermanito pequeño, éste, que había cogido un revolver, apunta en broma al pecho de su hermano y sin darse cuenta, se escapó el tiro yendo derecha la bala al pecho del niño. Pero ¡oh milagro! *Maria* nunca desampara á sus devotos en los peligros de la vida. La bala, en vez de atravesarle el pecho como era de esperar, rompe la camisa, deja una insignificante herida, así como señal de lo que debía suceder y luego cae á sus pies. La medalla de *Maria* que el niño llevaba al cuello y su devocion á la Virgen le defendieron de una muerte inevitable. El niño, al recibir el golpe fatal y verse correr la sangre, no se daba cuenta de lo que le pasaba y creía morir de un momento á otro.

Su madre y demás personas de la familia acudieron á la detonacion y á los gritos y no se atrevían á examinar la herida creyendo seguro un fatal desenlace. "Tan convencida estaba de que la herida de mi hijo debía ser mortal, dice su misma madre, que en mi aturdimiento no me atrevía á mirarle la herida. En esos momentos tan terribles nos apercebimos de que la bala estaba en el suelo á los pies de mi hijo y cobrando ánimo le reconocimos, asegurándonos no ser cosa de cuidado." Es imposible describir la alegría que está produjo; unánimes dijeron todos los de la familia; ¡Milagro! ¡milagro! ¡*Maria Auxiliadora* lo ha salvado!

Casi dudando, por tratarse de un hecho tan ex-

traordinario, hicieron á un médico que reconociera al niño, y al enterarse de todas las particularidades del accidente, dijo lo mismo que habían dicho los demás: "La bala debía dejar al niño muerto, y si vive es un verdadero milagro."

Cuando el niño regresó al colegio, le llamaron *El muerto resucitado*, y casi dudando algunos de la realidad del caso quisieron examinarle con sus propios ojos, y al ver la camisa horadada y la pequeña señal de la herida en el pecho, reconocieron que aquello era un verdadero milagro.

Sean dadas gracias á *Maria Auxiliadora*.

CIRIACO SANTINELLI, Pbro.

Arequipa (Perú), 5 de agosto de 1898.

Maria me salvó el honor.

A fines del año pasado me encontré de improviso en la necesidad de tener que pagar una fuerte suma de dinero á consecuencia de la llegada de un acreedor mio á esta ciudad. La suma adeudada era considerable y yo carecía por completo de recursos para satisfacerla, y al no hacerlo venía por tierra mi reputacion, pues era una deuda de honor y además quedaba arruinada mi familia y en la miseria más espantosa mis hijos. En tan horrible situacion, no habiendo medio humano á que acudir, invoqué fervorosamente el socorro de *Maria Auxiliadora*, prometiéndole una pequeña limosna y la publicacion en el BOLETÍN del favor recibido en caso de salir bien de aquel grave compromiso.

Pues bien; lo que humanamente hablando parecia imposible, se realizó con toda felicidad en muy pocos dias. Mediante la proteccion poderosa de la Santísima Virgen, todas las dificultades desaparecieron y pude entregar la cantidad adeudada, salvándose así el honor de un hombre y la suerte de una familia. ¡Madre mia Santísima, dignaos aceptar toda la gratitud de que es capaz mi alma!

Un devoto de Maria Auxiliadora.

Santiago de Chile, 12 de marzo de 1899.

Ninguno que acude con fé á Maria deja de ser socorrido por Ella.

Hacia ya varios años que de una persona de mi familia se había apoderado el vicio de la embriaguez. Por dos veces se había visto ya atacada de una enfermedad producida más que nada por el exceso de la bebida, tan grave que los médicos que la asistían desconfiaban de salvarla, encontrándose además con sus facultades intelectuales completamente perdidas. Sin embargo, debido á que Dios no permitió que muriese en ese estado tan triste y los constantes cuidados mejoró algo. Los médicos aseguraron que otro nuevo ataque no lo soportaría. No se engañaron, por que siguiendo otra vez excediéndose en la bebida, empezó á manifestar síntomas de locura, y por más que se le aconsejaba, advirtiéndole el fin que tendria si seguía bebiendo, no hacia caso. Lo que sufríamos era una cosa horrible, y solo Dios lo sabe. Dio la casualidad que una amiga me aconsejó en aquellos momentos que me suscribiera al BOLETÍN SALESIANO; accedí gustosa y leyendo en cada número de él tantas gracias como *Maria Auxiliadora* concedía á todos los que con fé la invocaban, sentí yo tam-

bien gran deseo de pedirle que hiciera volver al buen camino á la persona de que he hablado. Así lo hice, prometiendo dar una pequeña limosna y hacer publicar la gracia si me la concedía. Empecé una novena á la Virgen, la cual á pesar mío no pude acabar, pero siempre le rezaba el *Memorare* ó *acordaos* por la mañana y noche pidiendo por la salvación de aquella persona. La Virgen Sma. escuchó mis ruegos, haciendo no solo que la persona por quien pedía dejara el vicio de la bebida, sino hasta que se confesara sin que ninguno se lo tuviera que decir.

La tranquilidad y la dicha de la familia, que desde que esa persona empezó á embriagarse habían huido de la casa, hoy han vuelto otra vez y todo es contento y bienestar.

¿Cómo, pues, no he de estar agradecida á María Auxiliadora, conociendo que por Ella hemos recibido este inmenso favor?

T. A.

Curico (Chile), 14 de febrero de 1899.

Gracias á María Auxiliadora.

Hallándome hacía ya algún tiempo inutilizado por la rotura de una pierna, y habiéndome resultado una úlcera á consecuencia de la punta de un hueso que quedó mal colocado, y no habiendo más remedio para despuntarle que hacer una operación, según la opinión de los médicos, la cual sería muy dolorosa, recurri á María Auxiliadora ofreciéndole una misa, confesarme y recibir en ella la Sagrada Comunión y hacer publicar la gracia en el *BOLETÍN SALESIANO* si me concedía la salud sin necesidad de tal operación.

Hoy día me encuentro casi completamente curado sin que me hayan tenido que hacer operación alguna, porque el hueso se ha soldado perfectamente por sí solo.

Cumpliendo mi promesa publico esta gracia en señal de gratitud y para mayor honra y gloria de la Madre de Dios.

ELIAS ESCOBAR.

Fontibón (Colombia), 7 de febrero de 1899.

Mi último recurso.

Encontrándome en un gran apuro á consecuencia de una grave enfermedad que sufrió una niña que tengo á mi cargo, enfermedad que la ciencia humana ya daba por vencida, pues estaba demasiado adelantada, era el tétano, acudí como último recurso á la Madre de los afligidos María Auxiliadora.

Prometí enviarle una limosna y publicar la gracia si oía mis súplicas, y ¡cosa increíble! en menos de media hora ya noté mejoría y á los pocos días estaba sana y salva, lo que la ciencia humana había desahuciado.

Gracias mil sean dadas á la Virgen de D. Bosco.

CAYETANA ECHAURI.

Villa Rica (Paraguay), 9 de febrero de 1899.

¡Auxilium Christianorum!

Estudiante de la Universidad de Montevideo, vi salirme al paso un mar de dificultades que abatían mi entusiasmo y mi decisión y ponían en riesgo la terminación de mi carrera. En esta situación encomendé mis asuntos á la Virgen Auxiliadora, consi-

guiendo después de haberlo hecho, vencer los obstáculos y llegar al término deseado.

Como prueba de agradecimiento á la Virgen hago público este favor.

A. C.

Montevideo, Marzo de 1899.

Una prueba más de la maternal bondad de María Auxiliadora.

El 14 de Marzo fué atacada con gran violencia mi hija Petra de una fiebre terrible que á los dos días había llegado á muy alto grado y presentaba muy mal aspecto. Sumamente alarmadas tanto sus hermanos como yo, y no teniendo medicina alguna que darle, depositando en Dios toda nuestra confianza, le pusimos al cuello una medalla de María Auxiliadora invocando el dulce nombre de esa Madre que todo lo puede, y ofreciéndole al mismo tiempo hacerle una novena. Desde aquel mismo momento fué desapareciendo la fiebre y hoy goza de perfecta salud.

Reconocidos por tan gran favor, damos gracias á María Auxiliadora y lo publicamos para su mayor honra y gloria.

MANUELA PEÑA.

Santa Rosa, 24 de Enero de 1899.

Angeles Armesto, de Ecija: Habiendo caído una hermana con calenturas, y temiendo que fueran tifoideas como el facultativo creía, yo le puse una medalla de María Aux. y al otro día se despidió el médico. *J. C.*, de Utrera: Haciendo cerca de dos años que tenía la vista mala y no encontrando alivio en ninguna medicina, hice á M.^a Aux. una novena y al concluir la noté una grandísima mejoría. — *José Ventura Soto*, de Santiago de Chile: Encontrándome muy enfermo de un pasmo en la cara y siendo inútiles las medicinas, acudí á M.^a Aux. y en pocas horas quedé curado. — *Bilbao*: Por un enfermo en estado gravísimo y ya sacramentado hicieron una novena á María Aux. sus parientes y allegados pidiendo la gracia de la curación, y ésta no se hizo esperar, pues al instante el enfermo mejoró y se restableció por completo. — *Zorroza (Vizcaya)*: Otra persona en estado también muy grave, puesta toda su confianza en María Aux. hizo una novena en su honor y recobró la salud, quedando sumamente agradecida á La que es *Salus infirmorum*. — *Fernanda P. de Bortagaray*, de Paysandú: Una indisposición repentina me puso en pocos días al borde del sepulcro; acudí á M.^a Aux. y recobré la salud. — *A. J. C.*, Pbro. de Id.: Da también rendidas gracias á M.^a Aux. por un favor especial alcanzado de Ella. — *Baracaldo (Vizcaya)*: Una piadosa persona de este pueblo tenía gravemente enfermo á un nieto suyo. A las 8 de la mañana el peligro era inminente á juicio del facultativo. Con grande fe y confianza se invocó el auxilio de M.^a Aux. haciendo celebrar al mismo tiempo una misa en su altar. ¡Cosa admirable! A las 11 de la misma mañana quedó completamente fuera de peligro y casi curado. — Una bienhechora de esta casa residente en Bilbao, sufrió una caída desde una considerable altura, y no obstante su edad y pesado cuerpo, no se hizo la más ligera contusión, atribuyéndole todo á un favor especial de M.^a Aux. — *J. J. V.*: Agradece á M.^a Aux. la curación de una neuralgia en la cara: — Un sobrinito mío curó casi instantáneamente de fuertes calenturas, aplicándole la medalla de M.^a Aux.: — Del mismo modo libró á otro sobrino que había sufrido una gran caída: — A una hermana mía la curó de un mal que padecía en un ojo: — También curó á un hermano mío de una fuerte neuralgia á la cabeza: — A una vecina mía la libró de una grave enfermedad: Habiéndose declarado un gran incendio que amenazaba acabar con el pueblo, acudí á M.^a Aux. haciéndole varias promesas y el in-

cendio se apagó sin mayores consecuencias y sin ocasionar desgracia alguna personal. — *Juan Francisco Inostroza*, de Talca: Tenía una niña de nueve meses atacada de tos convulsiva tan fuerte, que los médicos me habían quitado toda esperanza de curación; acudí á M.^a Aux. y la mejoría no se hizo esperar, siendo rapidísima. — *Cristina Biendicho de Lacasa*, de Torres de Alcanadre: De resultas del sarampión, presentósele á una hija mía de siete años una gangrena en la boca; desahuciada de los médicos acudí á M.^a Aux. ofreciéndole una limosna, y con admiración de todos curó completamente. — *Gabriel Dalmau*, de Espluga de Francolí: En un asunto empeñado ofrecí 5 ptas. á M.^a Aux., y hoy cumplo la promesa, pues se resolvió según mis deseos. — *Francisco de la Cueva*, de Medina Sidonia: Declaróse un horroroso incendio en un olivar de mi propiedad; acudí á M.^a Aux. y con ojos asombrados ví que en el instante había desaparecido casi por completo el fuego que momentos antes parecía querer envolver la tierra. — *Blas Calombir Orenaga*, *Mariano García* y *Alvaro Unia Fernández*, soldados, de Barcelona: Por consejo de una buena señora nos encomendamos á M.^a Aux. al entrar en sorteo para Cuba, y quedamos libres. — *Mariana Ortiz y Hernández*, de Pilas (Sevilla): Hallándome desde hacia año y medio postrada en cama sin esperanzas de alivio, unas amigas mías hicieron una novena á M.^a Aux. y al terminarla el 24 de Mayo, día de su fiesta, se inició la mejoría, que continúa gracias á Dios y á su Sma. Madre y nuestra.

Carlos Morales, de Málaga; J. G., de S. Nicolás de los Arroyos; M. E. W., del Callao; Francisco Carres, Pbro., de Játiva; Una familia de Málaga; Dtr. Luis E. Sepúlveda Cuadra, de Santiago de Chile; X., de Santander; Consuelo Cos, de S. Vincens dels Horts; Maria Pi, de S. Martín de Torrellas; Guido Rocca, Pbro., de Santiago de Chile, nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales **las publicaremos á la mayor brevedad, cuando á cada una la llegue su respectivo turno.**



NUESTRA CORRESPONDENCIA ESPAÑA

CARMONA. (Sevilla).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

El día 15 del corriente, á las seis de la tarde, con asistencia de un respetable número de Sres. Sacerdotes de las siete parroquias que hay en esta Ciudad, autoridades civiles, infinidad de Sras. y Sres. Cooperadores, y muchas y distinguidas personas de ambos sexos, previamente invitadas, celebróse en las Escuelas Salesianas la repartición de premios á los niños concurrentes á ellas; cuyo acto rivistió toda la brillantez de que pueden ser susceptibles los de su misma clase.

El gran patio que sirve para desahogo y juego de los alumnos, adornado con profusión de variados farolitos á la veneciana, y con ricas y elegantes colgaduras, exornábase en primer lugar con el venerando retrato del inmortal Don Bosco, situado en la parte alta de la plataforma, que ocupaba la presidencia, representada por el Arcipreste, D. Manuel Sánchez Estepa, Cura párroco de la de S. Pedro.

Inauguróse la fiesta con una bonita marcha, á que siguió el canto, por los niños, de un precioso himno salesiano. Despues, el Sr. D. Fernando Coca, licenciado en medicina, haciendo historia de D. Bosco y de su obra regeneradora, cautivó un buen rato la atención del auditorio con la lectura de un brillante discurso, apropiado al acto. Siguió luego una alegoría, titulada: *Historia de una serpiente*, y terminó la primera parte del programa con un sentido canto denominado: *El Lábano del cristiano*.

Salida para vacaciones — Poesía; *El premio á la virtud* — Diálogo; *A luchar, Dios nos asiste* — Poesía; y *El canto de los marineros*; juguetes fueron de mucho gusto, ejecutados por los niños; con lo cual se dió fin á la segunda parte.

Circunstanciar los actos de las otras dos restantes sería, además de prolijo, molesto: baste decir que todos rivalizaron, no dejando que desear á los concurrentes.

Los acordes del piano, acompañando, y la banda de música, ejecutando piezas escogidas en los entre actos, contribuyeron alternativamente al mayor realce y animación del cuadro, cuya prospectiva no dejaba de ser poética, sublime y encantadora; dibujándose en todos los semblantes el entusiasmo y alegría que rebotaban del corazón, no pudiendo reprimir los naturales impulsos, que al terminar cada escena les hacían prorrum-pir en generales y nutridos aplausos.

Un estenso mostrador presentaba los objetos de premio, que por orden de mérito anteriormente, sin duda, reconocido por los respectivos Sres. Maestros Salesianos, se iban entregando á cada alumno, el cual, lleno de gozo hacía ostentación de su trofeo, adquirido con su constancia y aplicación.

Consistieron los premios en honoríficos diplomas, acompañados de lotes de prendas de vestir, trajes, gorras, zapatos, etc.

¡Gloria á Dios, que se dignó inspirar á su siervo, el virtuoso y eximio D. Bosco, los humanitarios sentimientos que con tanto celo y abnegación supo extender por diversos países y naciones, en bien de la clase pobre, proporcionando á sus hijos el pan del alma, y haciéndolos aptos para ganarse también honradamente el sustento; virtudes que, en grado superlativo, enaltecen á su inmortal Propagador, conquistando con ellas el nombre de nuevo apóstol, que bien se merece!

Pálido bosquejo, á grandes rasgos, aunque torpemente trazado, es el presente, á cuyo simple trabajo obliga el nombre de cooperador, con que me honro, y el justo tributo debido al muy digno Director Sr. D. Antonio Ricaldone, y demás Sres. Maestros de esta Casa Salesiana.

De V. Sr. Director, afmo. S. S. q. b. s. m.
JUAN DE DIOS MUÑOZ PEREZ.

Carmona, 25 de Agosto de 1899.

MÁLAGA

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

El espíritu de nuestra amada Congregación hace grandes progresos y se extiende rápidamente en esta region andaluza.

Tenemos en nuestro Asilo de San Bartolomé unos cuantos niños que estudian para ser el día de mañana, si perseveran, ministros del Señor.

Examináronse en el Seminario de esta ciudad con buen éxito, y algunos con notas de sobresaliente, y por lo tanto, debiéndolos acompañar á su pueblo, que es el hermoso y lindo Puente Genil, pensé aprovechar la ocasión y marcharme con ellos, para hacer alguna propaganda en favor de nuestros huérfanos, tanto más, en cuanto que hay en nuestra casa dos también de dicho pueblo. La idea de esta escursión fué verdaderamente inspirada, pues dió un resultado más espléndido de lo que me imaginaba. Nada digo del entusiasmo con que los padres y parientes de los niños que iban conmigo nos recibieron al llegar á la estación; ¡hasta para que fuera á su casa me pidió uno de ellos permiso! Durante las veinte horas que permanecí en el pueblo fui tratado como un príncipe. La compañía constante y los buenos servicios con que en casa y fuera de casa me obsequiaron, fueron excelentes y exquisitos; baste decir que en tan poco tiempo, ayudado por esos buenos niños y por sus parientes, pude inscribir como nuevos cooperadores á más de treinta y nueve familias, bien organizadas bajo el cuidado de activas Celadoras, piadosos Decuriones y de un muy buen Presidente.

Después de todo esto, acompañáronme á la estación en coche, pagándome el viaje hasta Montilla, á donde llegué felizmente la misma tarde.

Gracias infinitas, pues, sean dadas á los buenos habitantes de Puente Genil, y especialmente á las caritativas familias del Sr. Don José Acosta, doña Dolores García Raya y don Manuel Velasco, que tantas deferencias tuvieron conmigo.

También en Montilla, aunque no conocía absolutamente á nadie, encontré á piadosas personas que me trataron muy bien.

Grande fué la caridad que usó conmigo el Excmo. Sr. Conde de la Cortina, como el trato fino y exquisito con que me obsequió tanto en su casa como fuera de ella, sometiéndose á un calor abrasador para acompañarme personalmente á visitar algunos puntos que nos interesaban.

¿Y qué diré de la paciencia del médico Sr. Cabello, que tanto ha hecho para curarme un ojo que tenía lastimado? Dios se lo pague y le bendiga á él y á toda su familia. Serán, pues, inolvidables las dieciocho horas que pasé en Montilla, de donde salí para Antequera, en un coche de primera costado por dicho Sr. Conde de la Cortina, quien me acompañó hasta la estación.

María Auxiliadora bendiga á este esclarecido cooperador que sabe hacerlo con tanta finura.

Pasando por Puente Genil tuve el gusto y la grata sorpresa de ver otra vez á mis queridos niños, que con el padre de uno de ellos, don José Acosta, y otros parientes habían corrido á la estación para ver una vez más á su director, que los dejaba sólo con el cuerpo, pero no con el espíritu, pues no los olvidaré jamás.

En Antequera pasó otro tanto en gracia de la caridad y celo del muy ilustre Sr. Don Francisco García Sarmiento, canónigo Deán de esta Santa Iglesia Catedral y presidente de los cooperadores de Málaga, del M. R. Sr. D. Rafael Bellido, Vicario de la Colegiata de S. Sebastian, de la muy digna señora doña Carmen Vidaurreta y de Don Gabriel Robledo, Presidente, Celadora y Decurion, respectivamente de los Cooperadores de esa simpática ciudad de Antequera. Gracias á Dios, en solo tres días se hizo un poco de bien en tres pueblos que tienen entusiasmo por las Obras Salesianas, habiendo además establecido centros de

propaganda y venta de libros en puente Genil y Antequera; el primero en casa de la Sra. doña Dolores García Raya, y el segundo en casa de la Sra. D.^a Carmen Vidaurreta. Que Dios bendiga esta pequeña semilla y María Auxiliadora nos haga la gracia de darla á conocer, pues todo lo ha hecho Ella, como siempre decía D. Bosco.

ANTONIO MARCOLUNGO, Pbro.

Málaga, Junio de 1899.

AMÉRICA.

MONTEVIDEO (Uruguay).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Voy á darle una sucinta relacion de la fiesta de María Auxiliadora, celebrada el 24 de este mes en los Talleres de D. Bosco.

Ese día fué de general festejo y alborozado regocijo en el apartado barrio de la Estanzuela.

María Auxiliadora es la titular de la humilde capillita que se levanta en medio de aquella agrupación de casas de gente trabajadora. ¿Cómo no celebrar su fiesta con todo entusiasmo? ¿cómo no acudir en dicho día al templo, á doblar la rodilla al pié del altar de aquella Virgen que con su manto celeste cubre y protege las nuevas casitas que blanquean en medio de las barrancas de la Estanzuela?

Los vecinos desde el amanecer, apenas el alegre repiqueteo de las campanas cundió por los aires, anunciando el fausto acontecimiento, acudieron solícitos á la capilla de María Auxiliadora, que en esos días ostentaba profusión de adornos, luces y flores.

A las 5 1/2 empezaron las Misas. Era inmensa la muchedumbre que asistía á cada una de ellas, y rara la persona que no comulgara con ostensibles muestras de inusitado fervor.

Debemos dar la preferencia, al comenzar nuestra reseña, á un detalle que reputo el principal de la fiesta, y es: el número inmenso de niños y niñas que recibieron de manos del señor Cura del Cordón el Pan de los fuertes. Es cosa muy consoladora ver como estas generaciones, que actuarán mañana en la sociedad, se preparan tan bellamente para cumplir con su mision por medio de los recursos que la religion pone en las manos del hombre para que éste se ennoblezca, engrandezca y santifique. ¿Qué no podremos esperar mañana de los que, ya desde ahora, dan pruebas tan marcadas de religiosidad y devoción?

A las 10 comenzó la Misa cantada. Ofició en ella como celebrante el señor Vicario de la Arquidiócesis y como diácono y subdiácono los RR. PP. José Castagno y Luis Marchiori.

Pronunció el panegírico el R. P. Ricardo Pittini, de la Congregación Salesiana. Galano en la frase, sobrio en la elocución, erudito en el caudal de pruebas que adujo para corroborar la tesis, presentó en su discurso una verdadera pieza oratoria. Al terminar la Misa cantada, la banda de música de los Talleres ejecutó selectos trozos de su repertorio.

La tarde fué un día de alborozo en los Talleres de Don Bosco. Más de 300 niños invadían los patios del Colegio, ensordeciendo los aires con gritos

de júbilo, festejando con un frenesí angelical la solemnidad de aquel día. Era de ver aquella compacta muchedumbre abalanzarse como un alud para recoger los caramelos que llovían del cielo al romperse *tamaños piñatas*. El contento era general entre aquellos niños, las diversiones y juegos variaban como por encanto; espectáculo de más animación y regocijo no se podría imaginar.

A las 3 se efectuó la conferencia á los Cooperadores Salesianos.

¿Qué diremos de esa conferencia del doctor Pons, de este insigne orador cristiano, que tan hermosamente ha sabido hermanar en su discurso la sublimidad de la doctrina evangélica con una sencillez encantadora en la forma?

Nada podemos decir que no desmerezca del elogio á que se ha hecho acreedor con ella.

El doctor Pons posee como nadie un recurso potente en su palabra: fuerza de persuasión; siente la verdad, se posiona de ella y la comprende de tal modo, que puede hacerla asequible á las inteligencias más rudas; y al expresarla, tan enérgica es la convicción de su mente, que queda como transparentada ante la vista de sus oyentes. El tema de su conferencia fué *El niño*, ese ser que es el renacimiento de la humanidad, promesa risueña del mañana, de quien dijo Jesucristo que de tales como él se formaba el reino de los cielos. Mas no fué sobre el niño de familia pudiente y acomodado sobre quien quiso llamar la atención de su auditorio, sino sobre ese niño pobre, desarrapado, descalzo, que en mangas de camisa y sin sombrero encontramos á cada paso en la calle y en las plazas ó vemos vagar por las murallas y peñascos de la costa del mar. Este niño que actualmente nos sorprende con sus hábitos de insubordinación, constituye, dijo el orador, la amenaza del porvenir. ¿Qué será mañana de la sociedad cuando esa generación de niños vagabundos y rateros llegue á la edad en que los instintos se recrudecen y las pasiones rugen en el corazón humano? ¿Qué será de la sociedad cuando se vea rodeada de ese elemento subversivo que hoy nos espanta con sus desacatos á la autoridad y muchedumbre de vicios que comienza á apoderarse de ellos?

Urge por esto la necesidad de extirpar el mal en sus comienzos. No hay medio más eficaz para ello que una educación sólida y cristiana, el defecto de la cual es causa de tanta insolencia y gérmenes de delitos que vemos despuntar en esas tiernas criaturas, que la incuria y triste situación de sus padres ha lanzado á la vía pública. Si el mal no se ataja en sus principios, ya bastante alarmantes, consecuencias desastrosas tendremos que deplorar quizá dentro de no muchos años. Po esto hacía un llamamiento enérgico á la caridad proverbial de las familias montevideanas, á fin de proteger una obra como los *Talleres de Don Bosco*, cuyo fin no es otro que recoger á ese niño abandonado para educarlo cristianamente, prepararlo para las grandes luchas de la vida y enseñarle un oficio que le sirva para ganarse mañana honradamente el pan.

El doctor Pons habló con la sencillez que caracteriza á los varones apostólicos. Su palabra llevó el convencimiento al ánimo y conmovió profundamente el corazón con la triste relación de los mil episodios que ofrece la miseria é irreligión de nuestros tiempos. Terminada la conferencia, el Rdo P. Gamba pasó á recoger la generosa limosna que los Cooperadores Salesianos destinaban á beneficio de los Talleres de Don Bosco.

Luego resonaron las melodiosas notas de una sinfonía. Era el á Dios con que la banda del Colegio despedía á la numerosa concurrencia que en dicho día visitó aquellos humildes Talleres; eran los últimos acordes con que aquellos instrumentos hábilmente dirigidos ponían término á la serie de ejecuciones con que habían amenizado el día de la Virgen, llenando el corazón con las emociones y hechizo de una música dulce y arrebatadora.

ENNIO DAFUR.

Montevideo, Junio de 1899.

APOSTOLES (Argentina).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Hace tres meses que nos establecimos en Apóstoles, residencia de la nueva Misión que nos confía la obediencia. No es posible describir la alegría con que nos recibieron todos los miembros de esta pequeña colonia polaca, compuesta de unas cien familias escasas. Los pobres no pueden vivir sin sacerdote. Desde que se establecieron aquí dirijian fervientes súplicas al Cielo para que se compadeciera de su orfandad espiritual y les enviara un sacerdote que cuidara de sus almas.

No fué parte para tranquilizarlos ni la vegetación exuberante, ni la fertilidad del suelo, que como muestra ofrece á pocos pasos del pueblo un inmenso bosque de naranjos cargados de fruta sabrosísima, que oculta las imponentes ruinas de un convento, recuerdo de la civilización implantada aquí por los Jesuitas.

No: que antes bien estas ruinas les recordaban tiempos pasados en que el Rey del Amor, Jesús Sacramentado, tenía allí una regia morada, digna de Él, donde se vería visitado por gran número de adoradores. Y hoy ¡ay! de tanta grandeza sólo quedan en pie unas dismanteladas paredes.

A pesar de esto, llevados de su ardiente fe, los Polacos se congregaban allí los días de fiesta para elevar sus preces al Cielo, implorar la misericordia de Dios y regar con sus lágrimas las cenizas venerandas de los que en otro tiempo habían honrado y glorificado en ese lugar á Jesús Sacramentado.

Pero la piedad de estos buenos católicos no se dió por satisfecha sólo con orar; á la oración unieron la acción, y todos juntos con los materiales de la iglesia vieja echaron los cimientos de una nueva capilla que á mi llegada encontré casi terminada. Es de suponer el gozo con que me la presentarían. No podía yo haber llegado más á tiempo. Hombres y mujeres derramaban lágrimas de consuelo.

Pero es el caso que aún no podemos oficiar porque está enteramente privada de todo, y los recursos de estos pobladores son sumamente escasos y aunque los tuvieran, aquí no tendríamos donde proveernos de nada. ¡Ni un santo, ni una imagen que pueda despertar en el corazón sentimientos cristianos! ¡Ni tabernáculo, ni altar donde celebrar los santos misterios!

Desde nuestra llegada anima á todos el mayor entusiasmo. Hasta sueñan en levantar de sus ruinas el grandioso edificio que tan gratos y al mismo tiempo tan lúgubres recuerdos despierta en el corazón cristiano. No dudo que lo harían si pudieran disponer de algunos medios.

Me encomiendo á su caridad y á la de nuestros bienhechores. No tenemos ni contamos con recursos de ninguna clase. Aquí nadie nos podría

socorrer, porque todos son pobres de dinero, aunque ricos de corazón. Por vía de ejemplo le diré que por toda gratificación de mis tres primeros bautismos recibí una docena de huevos, limosna que en estos parajes es difícil apreciar en todo lo que vale.

Me encomiendo en sus oraciones y me declaro de V. R. afmo.

S. S. in C. J.

ESTANISLAO CYNALOWSKI, Salesiano.

Apóstoles, Junio de 1899.



Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy respetable Sr.: Suplico á V. se digne inscribir en el número de Cooperadores difuntos á mi queridísimo padre D. Gelasio Rodríguez Infesta, que falleció en su pueblo el 26 de Agosto último.

Era natural de Orense (provincia) Ayuntamiento de S. Cipriano de Viñas y parroquia de S. Miguel de Souto-penedo. Buen cristiano, excelente Cooperador y jefe de cooperadores, ferviente devoto de la Virgen Santísima de los Remedios, Auxiliadora nuestra, robustecido con los Santos Sacramentos y con una preparación á bien morir... son motivos que me consuelan grandemente y me hacen creer habrá merecido la vida eterna.

Pero como pudiera haber en su alma alguna culpilla ó reato de culpa que impidiera por ahora, su entrada en el Paraíso, por esto me permito escribirle á V. para que también se digne encomendarlo muy mucho en sus oraciones.

Por ello le vivirá eternamente agradecido su afmo. h.º y obligado servidor.

MAXIMINO R. SIERRA.

Málaga, Asilo de S. Bartolomé, 4-8-99.

Adelina Rücker de Hughes.

El 21 de Junio del corriente año fué á recibir el premio de sus muchas virtudes esta decidida protectora de las Obras Salesianas en Paysandú. No menos noble por su abolengo que por sus actos, regulados por las leyes de la severa moral del Evangelio, se había granjeado el amor de todos sus dependientes, bastando una simple insinuación suya para ser obedida.

Siguiendo los impulsos de su cristiano corazón, se hizo la protectora de todos los paisanos y extranjeros que vivían en su establecimiento de campo, procurando á todos religiosa instrucción y procurando con caridad y prudencia que vivieran conformes en todo á los preceptos de la Religión.

Emparentada con familias inglesas, con frecuencia tenía huéspedes protestantes en su casa, ó empleados. Varios encontraron por medio de esta santa mujer la fe que habían perdido ó que jamás habían conocido.

La noticia de su inesperada muerte causó en sus dependientes la más dolorosa impresión, siendo muchos los que derramaron lágrimas sinceras. Aunque tengo la esperanza de que su noble espíritu viva ya en la región de la luz eterna, la encomiendo á las oraciones de todos los Cooperadores Salesianos.

DAMASO MOREIRA, Pbro.

Paysandú (Uruguay), Agosto de 1899.

HISTORIA DEL ORATORIO

DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPITULO LVI.

Una flor de paraíso — El hermano José — La Iglesia de María Auxiliadora — El Colegio de Mirabello — Los primeros ensayos en la Universidad de Turín — Los primeros profesores — El sol después de la tempestad — Las comendaticias de los Obispos.

COMO para descanso de las luchas sostenidas y descritas en el capítulo precedente, diré algunas palabras relativas al joven Francisco Besucco, alumno estudiante del Oratorio. Su corta vida pasada entre nosotros, los ejemplos de virtud que dió á cuantos tuvieron la dicha de conocerlo, y su muerte edificante, fueron publicados por Don Bosco para provecho común. Este admirable jovencito, junto con Domingo Savio y Miguel Magone, formó una honrosa corona que honra altamente á los que supieron educarlos y trocá nuestro Oratorio en un jardín de las flores más escogidas de virtud. No puedo discurrir largamente de él, porque nadie pudiera hacerlo mejor que Don Bosco, quien escribió del santo jovencito una biografía muy conmovedora. Cuando Don Bosco nos refirió una parte de su vida, nos dijo, derramando á su vez copiosas lágrimas, cuales fueron sus últimas palabras: *Yo muero con el pesar de no haber amado á Dios tanto como Él merecía*. Es imposible expresar con palabras el efecto de esta exposición sencilla y paternal de Don Bosco. Mientras se hallaba moribundo en su lecho, aconteció algo de extraordinario. Asistíale Don Bosco, rodeábanle varios otros sacerdotes, clérigos y compañeros, á quienes el querido enfermo dirigía palabras de agradecimiento, cuando de repente se calla... fija su mirada en el cielo y luego, radiante en el rostro, con voz sonora y clara cual nunca se le había oído, entona el himno: *Alabad á María, oh lenguas fieles!* Todos estaban como extasiados al contemplar aquel espec-

táculo; el cuarto inundado de luz se había iluminado como en pleno mediodía, y el buen enfermo, levantado sobre su cama parecía gozar anticipadamente las delicias del paraíso. Luego volvió á sentarse y calló. Nos acercamos á él y caímos en la cuenta de que estaba muerto. Joven afortunado, que durante los pocos años de su existencia siempre se había acordado de Dios, y aquí en el Oratorio pareció una verdadera estrella luminosa de virtud. Don Bosco lo llamó una flor del paraíso y su vida angelical continúa siendo como una voz que invita á la juventud á servir á Dios desde los primeros años.

Creería faltar á un deber de gratitud si no consagrara una página á José, hermano de Don Bosco. Aun cuando los deberes de su estado le obligasen á vivir lejos de Turín, no por eso dejaba de venir con frecuencia á pasar algunas horas en compañía de Don Bosco y entretenerse con los niños del Oratorio á quienes amaba cual hijos suyos. Cuando Don Bosco conducía á Becchi (lo cual acontecía todos los años) ya treinta, ya cincuenta y hasta cien jovencitos, para pasar allá una temporada de vacaciones, José se daba maña para proveer gratuitamente todo y á todos. Esta visita era para él una fiesta. Los niños que por vez primera tomaban parte en el paseo quedaban tan prendados de la amabilidad de su trato, que desde luego se le hacían amigos íntimos.

No puedo pasar por alto lo que hizo un día por el Oratorio. Acababa de llegar á Turín con el objeto de visitar á Don Bosco y comprar de paso, entre otras cosas, dos terneros en el mercado de Moncalieri. Pero viendo la penuria en que se hallaba Don Bosco y cómo aquel día se debían pagar deudas urgentísimas:

— Mira — dijo al hermano, sacando del bolsillo su bolsita — he venido para gastar 300 francos en la feria de Moncalieri; pero veo que tu necesidad es mucho más urgente que la mía. Por consiguiente te cedo mi dinero.

Don Bosco contuvo á duras penas una lágrima de gratitud.

— ¿Y tú?

— Aguardaré otros tiempos para la compra.

— Pues bien, los recibiré, pero á título de préstamo. Te los restituiré en cuanto pueda.

— ¡Oa! ¿Y como ni cuándo si estás siempre cargado de deudas? No, no, te lo regalo y basta. Yo me arreglaré, y tú no pienses ya en esto.

También en su pueblo y en los alrededores era conocido cual hombre de singular talento, de virtud y de generosidad sin igual. Los pleitos más enredados se concluían con satisfacción de ambas partes, en cuanto se sometían á su fallo. Si alguien se hallaba angustiado por las deudas, si podía, él satisfacía al acreedor, así es que todos lo querían y lo consideraban como el ángel consolador de las familias.

La educación cristiana recibida de su madre había hecho brotar en su corazón las más hermosas virtudes. El no vivía para las cosas de la tierra sinó que aspiraba á las riquezas del paraíso. Parece que preveía su muerte. Un día se presentó inesperadamente en el Oratorio. Tenía alguna cuenta que saldar en Turín y la saldó aquel mismo día y quiso confesarse y recibir la Santa Comunión.

— ¿Por qué, le preguntó Don Bosco, has venido en esta estación, en la que no acostumbrabas á salir de casa?

— Porque — contestó José — sentía un gran deseo de pagar mis deudas y confesarme. Me parece oír una voz que clama... apúrate...

Don Bosco quería retenerlo consigo algunos días, mas él quiso absolutamente salir. Pero, al poco tiempo, volvió.

— ¿De nuevo por aquí? — exclamó Don Bosco, algo inquieto. — ¿Hay alguna novedad en casa?

— No; he venido para pedirte un consejo. Ya sabes que he salido fiador por Fulano; ahora me asaltó una duda. Si vivo, no retiro mi palabra, estoy dispuesto á pagar y pagaré; pero ¿y si llegase á morir?

— Si mueres todo está concluido — observó Don Bosco — ¡Pague quien vivirá!

— Es que yo no quisiera que el acreedor se perjudicase despues de haberse fiado de mi palabra.

— Respecto á esto tranquilízate. Si tú no podrás pagar, yo cargaré con la responsabilidad de tu fianza.

— Te lo agradezco; está bien: ahora ya no pensaré en nada.

Vuelto á casa, arreglaba todas sus cosas como si estuviera cierto de salir presto para la eternidad. Estaba perfectamente sano. Cuando he aquí que de repente cae enfermo y en pocas horas el peligro se hace extremo. Al recibir la infausta noticia, Don Bosco corrió inmediatamente á Becchi y José con la tranquilidad de un santo, de los brazos del hermano pasó á los brazos de Dios, el 12 de diciembre del año 1862.

Si éstas y otras visitas que el Señor hacía á Don Bosco, como se ha visto en el discurso de esta historia, por una parte ponían á prueba su virtud, por la otra eran causa de que nuestro Oratorio fuese cada vez más conocido y que se aumentase el número de los niños que deseaban ingresar en él.

Pero ¿cómo hacer para recibir á tanta gente? Por un lado estábamos cerrados, por el otro no se podía mover. Finalmente Dios nos abrió el camino. Al este del Oratorio antiguo, ya construido por Don Bosco, existía un hermoso edificio en el cual se hallaba instalada una fábrica de seda. Pertenecía al señor Defilippi. Don Bosco había hecho ya anteriormente muchas diligencias para comprarlo, pero siempre en vano. Pero hete aquí que, cuando menos se esperaba, el mismo propietario se presenta á Don Bosco y le

pregunta si estaba siempre con deseo de comprar.

— Sí, dijo Don Bosco, pero actualmente me falta dinero.

— No importa, le dijo el buen señor, si no es hoy será mañana. No tengo prisa.

Concluyóse de buenas á primeras el contrato, y en el mismo año se habitó aquel nuevo cuartel, que no estando unido al viejo, y dejando entre una y otra casa algo así como un estrecho de mar, nosotros, con palabra que llegó á ser famosa, solíamos llamar Sicilia, como quien dice separada del continente. Debido á esta nueva adquisicion de la casa Defilippi, ya se pudo respirar con más desahogo, y recibir un mayor número de asilados. Pero mientras se ensanchaba el alojamiento para los niños, se dejaba sentir la estrechez de la antigua iglesia de S. Francisco de Sales, que ya no podía contener sino á los niños de casa, artesanos y estudiantes.

Además, habíase pensado establecer aquel mismo año el taller de Tipografía, que exigía locales, luz y varias otras cosas absolutamente indispensables. Entonces Don Bosco, para proveer á sus niños, á los del vecindario que ya no podían intervenir, porque no se sabía dónde ponerlos, y á la multitud de familias que vivían en los alrededores, todas distantes de las iglesias y sin la menor comodidad de cumplir sus deberes religiosos, proyectó la construcción de un templo grandioso en Valdocco, en honor de María Auxiliadora. Parece que él lo haya visto en un sueño misterioso y le haya sido señalado hasta el lugar donde debía erigirlo. Mas ¿cómo hallar los medios? Un día, contestando á uno de sus confidentes más íntimos, que lo aconsejaba á no arriesgarse tanto, le oí decir: — ¿Qué quiere Vd.? veo que el tiempo urge, y que Dios lo quiere y lo quiere de mí. — Dió, pues, resueltamente principio á la obra en 1863, dirigiendo á las Autoridades y á los fieles numerosas cartas y circulares. Empezó á determinar el lugar y á encargar la confección de un plano que fuese digno de la Augusta Reina del Cielo, y de tales proporciones que pudiese dar cabida á un número considerable de devotos. El entendido Ingeniero Cab. Antonio Spezia, con el más loable desinterés, preparó un plano soberbio correspondiente á la vasta concepción de Don Bosco. Pero el demonio, como siempre, no pudo disimular sus iras, en vista de esta nueva batalla, y creo conveniente hacer mención siquiera de algunos de los obstáculos que levantó para entorpecer la empresa.

Las dificultades principales le fueron suscitadas por parte del Municipio. Un jefe de los Ingenieros no quiso aprobar los planos, diciendo que el título era impopular, inoportuno, y que oía demasiado á beatería. — ¡María Auxiliadora! ¡¡¡Le parece!!!

Don Bosco insistía:

— Señor Ingeniero, Vd. quizás, debido sin

duda á sus muchas ocupaciones, no ha tenido tiempo para estudiar el origen de este nombre. Pues sepa Vd. que él nos recuerda victorias reportadas por los italianos y españoles en Lepanto, contra los turcos, y luego la liberación de Viena.

— Será como Vd. dice, pero no lo hallamos adecuado á los tiempos.

Y por entonces el plano fué rechazado por razón del título.

Don Bosco dejó pasar algunos días, luego, con una copia idéntica del mismo plano, se presentó nuevamente al Municipio. En la solicitud correspondiente, no se hablaba de María Auxiliadora, sino tan solo de una iglesia en Valdocco, sin hacer mención del título que debía llevar. Fué examinado, alabado y aprobado legalmente. Luego le preguntaron:

— ¿Qué título tendrá esta iglesia?

— Ya pensaré en ello. Por de pronto lo que corresponde á Vd. es permitir que en el lugar señalado se levante el edificio.

Habiendo ido Don Bosco á dar las gracias al jefe del Departamento, éste le dijo:

— Ya presumía yo que Don Bosco no sería tan terco en sus opiniones y que se conformaría con cambiar un título que suena demasiado mal....

— Señor, contestó Don Bosco, viendo que aquel título no era del agrado de V. no pongo á la iglesia título alguno, lo cual me deja completamente libre de darle, á su tiempo, el que mejor me parezca.

— ¡Pero este es un engaño!

— Aquí no hay engaño. Vd. no quería aprobar aquel título y no lo aprobó; yo simpatizaba con él y con él me quedo. Esto debe dejarnos satisfechos á entrambos, porque los dos hemos salido con la nuestra.

El ingeniero se sonrió y se mostró contento, por lo menos en apariencia. Superada la dificultad relativa al título, suscitóse alguna otra. El plano ya era algo, pero faltaba el dinero. Cuando se llegó á la conclusion, al ver aquella grandiosidad, los miembros del Municipio se mostraron sorprendidos y dijeron á Don Bosco:

— Pero aquí se necesita por lo menos un millón. ¿Y cómo se las compondrá Vd. que nada tiene, para llevar á cabo una obra tan monumental?

— Eso corre de mi cuenta, contestó Don Bosco. Yo no pido dinero sino la aprobación.

Esta, por fin, fué concedida, é inmediatamente se empezaron los trabajos. Carlos Buzzetti era el empresario. Los ciudadanos acudían á visitar, y á la verdad, no todos se mostraban favorables en sus juicios.

— ¿Cómo hará Don Bosco para ir adelante? — preguntaba uno.

— Se cargará de deudas — decía otro.

— Pío IX no permitirá que le falte el dinero — añadía un tercero.

— ¡A no ser que haya descubierto algún tesoro!... exclamaba un cuarto.

— Acabará por hacer bancarota.
— ¿Dónde hallará los recursos? Es una locura, una temeridad, — repetían los más serios y prudentes.

Todos espetaban su sentencia. Mil chismes corrían de boca en boca á espensas de Don Bosco, el cual continuaba sus trabajos sin darse por entendido.

(Se continuará)

NOTICIAS

VARIEDADES

ESPAÑA

Notable velada. — Por haberlo visto con bastante retraso no hemos publicado antes el siguiente suelto, que tomamos de la excelente revista valenciana *Soluciones Católicas*:

El día 24 de Junio último se celebró en el salón de actos del Seminario Conciliar de Valencia una velada literario-musical, como tributo de homenaje á María Auxiliadora y á D. Juan Bosco, fundador de los Salesianos, recientemente establecidos en esta ciudad.

La concurrencia fué tan numerosa como escogida, resultando brillante la fiesta.

Pronunciaron discursos los Sres. D. Juan A. Polo, penitenciario; D. José Oller, D. Rafael Rodríguez de Cepeda y D. Manuel Oller Celda, sobre los temas siguientes: Protección de María Auxiliadora á la Obra Salesiana — Como atiende la Providencia á las necesidades graves de la sociedad — De la regeneración social — Necesidad de la educación cristiana de la juventud obrera. Todos los oradores fueron muy aplaudidos. También lo fueron leyendo bonitas poesías, D. Mannel Aparici, D. Juan Pérez Lucía, D. Francisco Chenovés y el dean Sr. Cirujeda. La parte musical corrió á cargo de una orquesta y orfeon, dirigidos por el maestro D. Salvador Giner, que interpretaron varias hermosas composiciones. Esta velada fué organizada por los Cooperadores Salesianos.

Honrosas distinciones. — El sacerdote salesiano D. Dionisio Visentini, á cuya inmediata dirección están los trabajos de la *Granja Salesiana* de Girona, ha obtenido de la delegación del *Permanent Nitrate Committee*, de Barcelona, dos diplomas de mérito de 1.ª clase y doscientas pesetas de premio, por los excelentes resultados obtenidos con el empleo del nitrato de sosa en el cultivo del trigo y del maíz.

Primera Comunión. — Tuvieron la dicha de hacerla, el día 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de nuestra Señora, ocho niños internos y dieciséis externos del Asilo y Oratorio salesianos de Málaga.

Convenientemente preparados, nos escriben, para tan solemne acto, se acercaron á la sagrada Mesa con tal recogimiento y compostura, que dejaban entrever el que tienen los Angeles ante el acata-

miento Divino. Se les dió en recuerdo el precioso devocionario *El Joven Instruido*, escrito por nuestro amado padre Don Bosco, y una hermosa estampa á varios colores de las que se acostumbra dar á los que por vez primera reciben en su pecho al Divino Redentor.

Pasaron el día, todos ellos juntos, en nuestra compañía para que se les grabara más y más el recuerdo de tan fausto día. Y así será ciertamente, puesto que uno de ellos escribía á sus padres: *Este ha sido para mí el día más feliz de toda mi vida.*

Fiesta Salesiana. — Los celosos y entusiastas Cooperadores Salesianos de Cuenca han dedicado solemnisimos cultos á María Auxiliadora del 30 de Junio al 2 de Julio últimos. Sobre estas tiernísimas manifestaciones de amor y devoción á nuestra excelsa Patrona nos ha sido remitida una detallada y brillante relación, que insertaremos a penas nos lo permita el espacio, para ejemplo y edificación de todos. Nuestras felicitaciones á los Cooperadores Salesianos Conquenses, especialmente á su digno director, doctoral de la S. I. C. M. I. Sr. D. Timoteo Hernández.

VENEZUELA.

Solemne instalacion de la Junta de Fomento de la Obra Salesiana en el Estado Zulia. — Manifiéstase palpablemente la acción de la Divina Providencia en la Obra Salesiana,

la cual, apesar de la multitud y formidables dificultades que se le presentaron, luce hoy como brillante antorcha en medio de las tenebrosidades de la corrupcion y del error, que con su hálito de muerte quieren desbaratar los pueblos y naciones. Los esfuerzos del Apóstol de la juventud en el Siglo XIX, el inmortal Don Bosco, secundados en el Zulia por el virtuoso levita Luis de Vicente Ríos, no han sido ni serán estériles, por lo que los futuros beneficios de la fundación de una Casa de esta especie, serán para nosotros como etéreo aroma de fragantes flores.

Por este motivo un grupo de señoras y señoritas no dudaron en asociarse para reunir fondos que sirviesen de ayuda al mayor desarrollo de la Obra, lo que verificaron solemnemente de la manera siguiente: El 29 de Enero, día de San Francisco de Sales, dirigiéronse en cuerpo con sus respectivas insignias al Templo de la Inmaculada Concepcion, segunda parroquia de Zulia, que estaba adornada al efecto, destacándose en el altar mayor en medio de luces y de flores, la imagen de María Auxiliadora, en cuyo honor se iba á celebrar una solemne misa, á la que asistieron varias Sociedades con sus respectivos distintivos. La dirección de la orquesta estuvo á cargo del aventajado Maestro Julio Añez P. Ofició de Preste el Presbítero Doctor José Tomás Urdaneta, y ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el venerable Fray Ildefonso de Llanera, el cual dió á conocer con sencillas pero elocuentes frases la protección de María en aquellos que cotidianamente la invocan.

Terminada la fiesta tuvo lugar la bendición de la Bandera de la Sociedad, y de un precioso estandarte de María Auxiliadora, llevada á efecto por el Ilustrísimo y Reverendísimo Prelado Diocesano Doctor Francisco Marvez, quien al entregar luego el estandarte á la Presidenta, dijo algunas palabras manifestando la significación de él.

La noche del mismo día se celebró sesión solemne en el salón preparado al efecto, en el cual flotaba la bandera de la Sociedad. El discurso de

apertura estuvo á cargo del Señor Director el Pbro Br. Helimenas A. Añez, el cual llenó satisfactoriamente su cometido. Luego tomó la palabra la Srta. Petronila Faborda; en seguida la Secretaria de actas leyó el Reglamento por que debía regirse la Sociedad, é inmediatamente hablaron las Señoritas Delia Laroche y Delia Beloso, terminando el acto con el discurso de clausura de la Presidencia, que desempeña la Sra. Carmela Paz de Reverol, leído por la Sra. Josefa Tinedo de Vargas Vila, en medio de un común regocijo por la dignidad de las tareas que se han impuesto.

Instalacion de sociedades de esta especie, fundadas no en el interés personal, sino en el general, llena de gozo á los hombres que desean el bienestar de la Patria y la familia.

— La abundancia excesiva de original, nos ha impedido publicar á su tiempo el anterior suelto, compuesto con otros originales hace ya algunos meses. Al insertarlo finalmente en este número, plácenos añadir el siguiente, que demuestra el celo que anima á los beneméritos Cooperadores del Zulia, y lo mucho que de sus trabajos puede esperar la religion y la patria.

Esta Junta de Fomento ha celebrado su primera Conferencia el 15 de Agosto, aniversario del nacimiento de D. Bosco, el Apóstol de la niñez en el siglo XIX. Con asistencia del Rvdmo. Prelado Diocesano y su venerable cabildo, de varias corporaciones religiosas y de numeroso y distinguido concurso verificóse en la Catedral la funcion religiosa; hubo comunión, casi diríamos general, y sermón que predicó el diácono Don Candelario Raggio, demostrando la influencia de las obras salesianas en el mundo. Entre la numerosa concurrencia llamaban especialmente la atencion dos grupos de niños: uno el de los huérfanos de la Casa Salesiana que en el distrito Mara ha creado y dirige el celoso Cooperador D. Luis de Vicente Ríos, Pbro., y otro el de los alumnos de ambos sexos del Colegio que dirige la señorita María Bracho, quien tuvo la feliz idea de consagrar en ocasion tan solemne el Instituto de su cargo á María Auxiliadora.

Por la noche, á las 7, celebróse solemnísimamente. Larga y á más difícil sería hacer una completa reseña de este acto, por lo que nos atenderemos á lo más notable; pero como todo en ella fué no sólo notable sino notabilísimo, nos limitamos tan sólo, con gran sentimiento de que no pueda ser más, á mandar un entusiasta aplauso á los distinguidos Cooperadores y Cooperadoras que con sus talentos y aptitudes contribuyeron á dar mayor brillantez al acto, y á que nuestra querida Madre María Auxiliadora y nuestro fundador y padre D. Bosco fueran bendecidos y ensalzados. Continúen estos beneméritos Cooperadores del Zulia por el camino emprendido y merecerán bien de Dios y de la Patria.

CHILE

El nuevo Obispo de S. Carlos de Ancud y los Salesianos de esta República (Continuacion (1)). — La velada literaria verificóse por la tarde ante una numerosa y distinguida concurrencia. El *Pais*, diario de Concepcion, hizo de ella la siguiente reseña:

«Digno de entusiasta aplauso y elogio fué el solemnísimamente y ameno acto literario-musical que los profesores y alumnos del Colegio Salesiano de esta ciudad dedicaron ayer como un homenaje al

Ilmo. señor Dr. don Ramón Angel Jara, Obispo de San Carlos de Ancud y Director General de los Cooperadores Salesianos de Chile.

Había concurrido al acto, invitada por el Director del establecimiento y llevada por su propio impulso, una numerosísima concurrencia, que se componia de todas las clases sociales, desde los altos dignatarios eclesiásticos, civiles y militares, hasta el más humilde niño, desde la aristocrática y elegante dama hasta las ancianas indigentes que ven en esa casa el asilo de la niñez desvalida.

El acto se realizó en una amplia sala, en cuyo fondo se alzaba un proscenio bien decorado y adornado, de cuyo techo pendían numerosas colgaduras de gasa de suaves matices y en cuyos muros se ostentaban sencillos trofeos, en cada uno de los cuales se leía el nombre de una de las grandes obras alzadas por el ardiente celo religioso del gran sacerdote, todo corazón y toda piedad, que hoy es dignísimo Obispo de San Carlos de Ancud.

A la hora señalada para la apertura del acto, ya estaba lleno el amplio local y toda la numerosa concurrencia acogió con silencioso, pero ardiente júbilo, la entrada del Ilmo. señor Jara. Despues de una obertura tocada por la banda, ocupó el proscenio el Director del Colegio, el Pbro. don Luis Héctor Sallaberry E., que pronunció el siguiente brillantísimo discurso, ofreciendo aquel acto al Dtr. Jara.

Ilmo. y Reverendísimo Señor:

Vuestra promocion al episcopado ha llenado del más vivo entusiasmo á todos los corazones que tienen la dicha de conocerlos, causando en ellos esa satisfaccion grande, pero no repentina, que trae consigo la realizacion de un hecho que estaba desde mucho tiempo en la conciencia de todos.

Y todos, Monseñor, amigos y adversarios, aplaudieron concordemente vuestra eleccion, viendo por ella coronada con la excelsa mitra del pontífice la frente del sacerdote abnegado, ornado con la palma de victoria al infatigable adalid de la verdad y ceñido de lauros las sienes del patriota sincero y entusiasta.

Vuestros amigos se apresuraron á manifestaros sus regocijos, y vuestros admiradores colmaron de aplausos vuestro nombre.

En este concierto de merecidos elogios faltaba el aplauso humilde, pero sincero, de los hijos de Don Bosco, de Concepcion, que si bien hemos sido de los últimos, no cedemos á nadie la prioridad en el aprecio y afecto que os profesamos.

Esta Casa, primera fundacion de Don Bosco en las playas de Chile, aunque la más atribulada de todas, debía tambien entonar el himno de vuestro triunfo formando así eco armonioso á las entusiastas aclamaciones de que fuisteis objeto entre nuestros hermanos de Santiago, Valparaíso y Talca.

Y si no nos es dado, sea por el corto tiempo de que hemos podido disponer, como por las circunstancias en que se encuentra el colegio, ofrecerles una acogida digna de Vos, esperamos confiadamente que en vuestra bondad aceptareis complacido las humildes manifestaciones del acendrado afecto que nuestro corazón os profesa; á Vos, Ilustrísimo señor, que por tantos títulos sois acreedor á él; á Vos que habeis sido siempre bondadoso padre y generoso amigo de los Salesianos, no sólo cuando aclamados pisaban por vez primera las playas de vuestra patria, sino, y más aún, cuando combatidos por el recio huracán de las adversidades y los embates de la prueba vieron su nombre denigrado, y notaron llenos

(1) V. BOLETÍN de Julio, pág. 193.

de glacial indiferencia los ánimos de muchos de sus amigos, cuya amistad comenzó á vacilar cuando más necesitábamos la cooperación de los amigos y la defensa de los buenos.

A Vos, en fin, que á las múltiples pruebas de afecto que habeis dado á los Salesianos añadíais una más fehaciente, cuando, breves días há, dulcemente traicionado por las simpatías que teneis á Don Bosco y su Obra, os dignabais registrar en la carta con que correspondíais á mi invitación, que erais el cuarto Obispo Salesiano y que os honrabais con el título de hijo de Don Bosco.

Ante tan satisfactoria declaración de simpatía se conmovió nuestro pecho, y al lado de vuestra simpática figura surgió ante nuestra imaginación la veneranda imagen de Don Bosco; recordamos las íntimas y tiernas relaciones que os unieron á nuestro Padre y Fundador, las frases que impregnadas de afecto consagrasteis á su memoria al tejer su elogio fúnebre, obligándonos á esclamar: ¡ Ved como le amaba...! y un momento despues un grito entusiasta, inmenso, repercutía por todos los ámbitos del Colegio: « ¡¡Viva Don Bosco!! ¡¡Viva Monseñor Jara!!..... »

El modesto Acto Literario Musical que hemos organizado y que de corazón os ofrecemos, es, pues, á un mismo tiempo tributo de admiración á vuestros relevantes méritos y prenda sincera de nuestro amor y gratitud.

Y ahora que os tenemos entre nosotros, al festejaros nos parece que festejamos en vuestra ilustre persona la veneranda memoria de vuestro tierno amigo y nuestro amado Padre Don Bosco.

Lejos está nuestra acogida de ser digna de Vos, mas aceptaréis sin duda complacido las flores del corazón.....

Como veis, amadísimo señor, desde esta Casa sobre cuyos pretendidos escombros y ruinas entonarían ya ufanos el himno fúnebre los enemigos de todo bien, surge hoy para aclamar vuestros triunfos la voz de los Hijos de Don Bosco que no han abandonado la brecha, y que hoy como ayer y mañana como hoy están dispuestos á sacrificarlo todo por la realización de sus ideales: el bien de la juventud, preciada herencia que nos legara Don Bosco, el triunfo de la religión y la gloria y honor de este querido suelo, al que llamamos nuestra segundapatria.

Que vuestra bendición, Ilustrísimo Señor, sea rocío del cielo que fecundice é imprima nuevo vigor á esta obra para que siga la misión que le trazara el Señor, de proporcionar á la religión fervorosos católicos, á la sociedad hombres ilustrados y de provecho y á la patria abnegados ciudadanos. — He dicho. »

El señor Sallaberry se mostró un orador, porque su discurso, pieza de gran mérito, dió á conocer la inteligencia sobresaliente de su autor.

(Se continuará.)

ITALIA

El Emmo. Cardenal Richelmy en el Oratorio de Turín. — Entre los Cardenales creados en el último Consistorio por Su Santidad León XIII figura el celoso y dignísimo Arzobispo de Turín, Ilmo. Sr. D. Agustín Richelmy, que tanto afecto ha demostrado siempre á las Obras Salesianas. Apenas llegó á Turín de retorno de la ciudad eterna, visitó los Oratorios festivos de S. Francisco de Sales y de S. Agustín, dando así una prueba de lo mucho que ama y desea que se promueva dicha obra, verdadera áncora de salvación para tantos infelices niños.

El 15 de Agosto visitó nuestro Oratorio, y presidió el solemne acto de la distribución de premios á los jóvenes, estudiantes y artesanos. El acto resultó brillantísimo, reinando durante él grande entusiasmo, avivado por la presencia del Emmo. Purpurado para quien tanto amor nutren los hijos de D. Bosco.

Pronunció el discurso de introducción, que fué muy aplaudido y notable, como todos los suyos, el R. P. Francisco Cerruti, director de estudios de nuestra Pía Sociedad; leyéronse varias composiciones en prosa y verso, y nuestros músicos y cantores ejecutaron escogidos trozos de música. Puso término al acto el Emmo. Cardenal Richelmy quien despues de agradecer vivamente las filiales demostraciones de cariño de que había sido objeto, exhortó á los niños á la frecuencia de los sacramentos y asiduidad á las prácticas piadosas, especialmente durante las vacaciones, y dió á todos su Pastoral bendición.

Un monumento. — En Roccaforte de Mondovì, su pueblo natal, inauguróse el día 24 de Sbre. último el hermoso monumento que á nuestro inolvidable hermano R. P. Miguel Unia, Apóstol de los leprosos de Colombia, ha levantado la veneración y el cariño de sus paisanos. El acto se llevó acabo con la asistencia de las autoridades eclesiástica y civil, y gran concurso de gentes de los pueblos cercanos.

Nuevo Obispo. — Deseando S. S. aliviar en las fatigas de su ministerio pastoral al Emmo. Cardenal Richelmy, le ha dado como auxiliar al R. Sr. D. Luis Spandre, Párroco de S. Pedro y S. Pablo de Turín. Este pío y celoso sacerdote recibió su primera educación en nuestro Oratorio de Valdocco y durante su ya larga carrera ha conservado siempre un afecto vivísimo á D. Bosco y á las Obras Salesianas, que ha promovido en su Parroquia cuanto le ha sido posible. *Ad multos annos.*

Ilustres huéspedes. — Nuestro Oratorio de Turín se ha visto honrado en estos últimos meses por casi todos los venerandos prelados americanos. Terminadas felizmente las tareas del Concilio Plenario latino-americano, que tan fecundo en bienes ha da ser para la Iglesia y los fieles de aquellas apartadas regiones, se han dignado visitar nuestra Casa-Matriz, de la que tantos y tan celosos Misioneros han salido y continuarán saliendo, Dios mediante, para coadyuvar al cultivo de aquella vastísima heredad del Señor.

Ínutil es que digamos el entusiasmo y contento con que se les recibió, y el fervor con que la comunidad ya de los estudiantes ó de los artesanos asistía á los divinos oficios, que todos los Prelados celebraron en el Santuario de María Auxiliadora.

A más de visitar nuestro Oratorio y demás obras que tenemos en Turín, dichos Prelados fueron á depositar el tributo de sus oraciones ante la tumba de nuestro amado fundador y padre D. Bosco.

Nueva Capilla. — En la primera quincena de Agosto celebróse con solemnísimas fiestas la bendición de la Capilla de María Auxiliadora, anexa al Colegio Salesiano, que la piedad de los fieles le ha levantado en Castellamare di Stabia, junto á Nápoles.

Pensamientos de D. Bosco

— El carácter ó distintivo del verdadero cristiano consiste en estar siempre dispuesto á perderlo todo y á sufrir todo género de males antes

que decir ó hacer la más mínima cosa que sea contraria al amor de Dios.

— Pensad en la ocasión que os ha hecho recaer en el pecado, y procurad huirla en el porvenir.

— A fin de que ninguno pueda hacerse ilusiones, ni se imagine tener pretextos para no hacer un buen uso de sus bienes, Jesucristo mismo dijo, « que era más fácil que un camello, ó grueso cable, pasase por el ojo de una aguja, que el que un rico entrase en el reino de los Cielos. » No porque sea imposible que los ricos se salven; sino para indicarnos cuán difícil es esto y en cuanto peligro están de perderse eternamente, por el mal uso que en general hacen de sus riquezas.



BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que para la adquisición de los libros que anunciamos en esta sección, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta sección anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

Leyendas edificantes ó historietas piadosas. por el P. Fray Ambrosio de Valencia, Capuchino. — Dos tomos de 200 páginas cada uno: rústica 0'75 ptas., en cartón y 1'25; en tela con placha de color 2 ptas. cada tomo. Librerías Salesianas de España y principales católicas.

Para dar una idea del tomo primero, bastan algunos párrafos del prólogo que le ha puesto el P. Ricaldone, Director de nuestra Casa de Sevilla, que empieza así:

Viendo por una parte la aceptación tan grande que los escritos del muy reverendo Padre Ambrosio de Valencia han alcanzado entre la gente piadosa y amante de las bellas letras; y por otra la necesidad que hay de libros morales y recreativos, para oponer un dique á las malas lecturas, con la abundancia y difusión de la buena, aplaudimos el proyecto (ya realizado) de coleccionar ordenadamente y dar á luz segunda vez los artículos literarios y preciosas leyendas publicadas por dicho Padre en revistas y periódicos católicos; seguros de que el libro formado con tales escritos será útil y provechoso para el pueblo cristiano, y de que éste le dará la misma buena acogida que le ha dado á las otras obras del fecundo y castizo escritor.... Tiene el P. Valencia el don de enternecer los corazones con sus escritos; ve él con tan clara intuición la belleza del mundo moral y la describe con tan hermoso colorido, que el lector le sigue como encantado por ese mundo de la poesía y del sentimiento, experimentando en su corazón gratas emociones á la vista de los rasgos sublimes que se ofrecen á sus ojos. Su estilo es grandilocuente, armonioso y á veces de tonos tan épicos, que cautiva la atención desde que se empieza á leer....

Pero lo más importante de estos artículos no es la galanura del estilo, ni lo castizo del lenguaje, ni lo conmovedor de sus leyendas, ni el gracejo y fluidez con que están escritos; lo más importante es la piedad que respiran en todas sus líneas, la moral purísima que sus páginas encierran, los ejemplos de virtud que en ellos se ofrecen y las sublimes lecciones que ellos enseñan,

pues no hay uno que no infunda horror al vicio y amor á la virtud, ninguno que no enseñe alguna verdad consoladora de esas que dan tranquilidad y mérito al alma que tiene valor para practicarlas.

El segundo tomo se compone de artículos humorísticos y diálogos sabrosísimos que tienen de todo; de polémica religiosa, de filosofía popular y de propaganda católica; es de lo mejor que se ha escrito en este género, con ser tanto y tan bueno lo que en él se ha escrito.

Soluciones Católicas. — Esta revista fundada por el Emmo. Cardenal Sancha, mientras era Arzobispo de Valencia, ha sufrido importantísimas reformas al entrar en el séptimo año de su vida. En vez de una, publícase desde primeros de Julio dos veces al mes, el 1.º y el 15, en cuadernos de 64 páginas, abrazando en ellas las enseñanzas del Papa y de los Prelados, los decretos canónicos y litúrgicos, los adelantos científicos y literarios, el estado actual de la controversia religiosa, las publicaciones recientes, las noticias necrológicas y, en una palabra, todo lo que es de interés general é indiscutible utilidad. Los documentos Pontificios y Episcopales ó el *Epistolario Pastoral* lleva paginación propia, así es que puede encuadernarse por separado. El precio de suscripción es el de nueve pesetas anuales en España y quince francos en el extranjero. La correspondencia se dirigirá á la Administración de la revista *Soluciones Católicas*, calle del Mar, 65, Valencia (España).

Lecturas Católicas. — Interesantes, como todos los de esta excelente publicación de Sarriá (Barcelona), son los opúsculos últimamente recibidos correspondientes á Agosto-Octubre. Llevan por título: *La moral en acción*, colección de preceptos y buenos ejemplos, recopilados para la juventud, por D. Gandencio; *La cruz y la paleta*, novela popular, por Conrado de Bollanden, y *La gran bestia* (ó sea el respeto humano), señalada á la juventud, por J. de Martinengo. — De la colección de estas lecturas que se publica en Buenos Aires, hemos recibido el opúsculo de Junio, que se titula: *Amor infinito*, pensamientos sobre la santa Eucaristía, por D. Juan S. Vaughan, Pbro.

Recomendamos con todo encarecimiento una vez más á nuestros lectores las **LECTURAS CATÓLICAS**. En estos tiempos en que la impiedad pone en juego todos los medios para desmoralizar al pueblo, nunca serán bastantes los esfuerzos de los católicos y de las personas honradas para contrarrestarlos propagando la buena prensa, que es el medio más poderoso y del que más comúnmente se sirven los malos para sus depravados fines. Recordémosnos de las palabras del inmortal Pío IX, el cual hablando de estas lecturas dijo: « No hay cosa más útil para promover é inflamar la piedad en el pueblo como las *Lecturas Católicas*. » Se publica cada mes un opúsculo de más de 100 páginas, costando la suscripción á las de Sarriá (Barcelona) 2'50 ptas. para España y 3'50 para Ultramar y Extranjero; y á las de Almagro (Buenos Aires), Bogotá (Colombia) y Niteroy (Brasil), en portugués, 1'50 ps. m/n en la capital; 1'75 en las provincias de cada República, y 1'25 ps. oro en el Exterior.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO

CLÁSICOS LATINOS CORREGIDOS Y ANOTADOS.

- S. Hieronymi**, de viris illustribus liber singularis. Vita S. Pauli primi eremite, S. Hilariónis eremite, Malchi monachi et epistolæ selectæ cum adnotationibus JOANNIS TAMIETII. — 1877, edición 2.^a; un volumen de 260 páginas Pesetas 0,90
- Sulpicii Severi**, Historiæ Sacræ libri II cum adnotationibus J. TAMIETII. — 1878; un volumen de 128 páginas 0,50
- Sulpicii Severi**, vita S. Martini. Edidit atque adnotationibus illustravit J. TAMIETIUS. — 1880; un volumen de 112 páginas 0,50
- L. C. Firmiani**, de Mortibus persecutorum liber unus, cum adnotationibus T. TAMIETII. — 1886; un volumen de 88 páginas 0,70
- S. A. Augustini**, de Civitate Dei liber V. Edidit J. TAMIETIUS. — 1877; un vol. de 68 pág. 0,50
- S. TH. C. Cipriani**, liber de mortalitate et epistola ad Demetrianum, cum adnotationibus, J. TAMIETII. — 1887; un volumen de 64 páginas 0,50
- Acta SS. Martyrum Viti, Modesti et Crescentiæ**. Edidit J. TAMIETIUS. — 1892; un volumen de 22 páginas 0,30
- S. Ambrosii**, de Officiis libri tres. Edidit J. TAMIETIUS. — 1888; un volumen de 264 pág. 1, —
- L. Cæc. Lactantii**, F. Divinarum Institutionum liber V, De Justitia. Edidit SAC. JOANNES TAMIETIUS. — 1889; un volumen de 90 pág. 0,60
- Epitome historiæ ecclesiasticæ**, a JOANNE BOSCO conscriptum. In latinum sermonem convertit J. B. FRANCESIA Sac. Politiæ litter. Doctor. — 1889; un volumen de cerca 350 páginas 1,60
- P. Virgilli Maronis**, Bucolica et Georgica. — Edición 4.^a, con 89 páginas 0,30
- M. A. Plauti Captivi**, ex recensione Friderici Henrici BOTHE, a taurinensi editore passim emendata. — 1884, edición 3.^a; un volumen de 92 pág. 0,50
- M. T. Ciceronis**, Philippica II in M. Antonium. Recensuit adnotationibus auxit I. BACCIUS. — 1881; un volumen de 80 páginas 0,50
- A. Tibulli**, Carmina castigata cum notis. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 100 páginas 0,50
- T. C. Lucretii**, de rerum natura. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. 1872; un volumen de 88 páginas 0,50
- T. Livii**, Historiarum liber II. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 96 páginas 0,50
- A. Palumbi** Minerval, comœdia. — 1877; un volumen de 64 páginas 0,50
- M. T. Ciceronis**, Tusculanarum Disputationum liber I. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1880; un volumen de 96 páginas 0,50
- M. T. Ciceronis**, Tusculanarum Disputationum liber II. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1880; un volumen de 68 páginas 0,50
- M. T. Ciceronis**, Lælius, sive de Amicitia. Dialogus ad Titum Pomponium Atticum. — 1888, edición 3.^a; un volumen de 40 páginas 0,30
- C. C. Sallustii**, de Bello Jugurtino historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 160 pág. 0,70
- C. C. Sallustii**, de Conjuratone Catilinae historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 96 páginas 0,50
- C. Plinii C. S.**, Panegyricus Traiano imperatori dictus, curante V. LANFRANCHIO. — 1884; un volumen de 68 páginas 0,40
- P. Virgilli Maronis**, Bucolica et Georgica. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. Accedit Carmen Cometes Australis anni MDCCCLXXII. — 1884; un volumen de 294 páginas 0,90
- Claudianus**, de Raptu Proserpine libri III. Recensuit et variis lectionibus auxit V. LANFRANCHIUS. — 1884; un volumen de 40 páginas 0,50
- P. Virgilli Maronis**, Aeneis ex recensione chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instruxit atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIUS. Libri tres priores. — 1877; un vol. de 72 pág. Pesetas 0,60
- P. Virgilli Maronis**, Aeneis ex recensione Chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instruxit, atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIUS. Reliqui libri novem. — 1889; un volumen de 278 páginas tamaño 16.^o 2,10
- G. J. Cæsaris**, de Bello Gallico liber III, IV et V. — de 60 páginas 0,35
- M. A. Plauti**, Aulularia. Ad recentiores exegit, animadversionibus auxit editiones et scholasticis prælectionibus accomodavit Thomas VALLAURIUS. — 1884, edición 5.^a; un volumen de 130 pág. 0,70
- M. A. Plauti**, Trinummus. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis prælectionibus accomodavit Thomas VALLAURIUS. — 1882, edición 3.^a; un volumen de 144 páginas 0,70
- C. J. Cæsaris**, Commentariorum de bello civili liber I et II. — 1892, edición 4.^a; un volumen de 68 páginas 0,35
- C. J. Cæsaris**, Commentariorum de bello gallico liber I et II. — Edición 8.^a; un volumen de 58 páginas 0,35
- M. T. Ciceronis**, Cato Major, seu de senectute et de somnio Scipionis. — 1892, edición 2.^a; un volumen de 44 páginas 0,30
- M. T. Ciceronis**, Epistolarum selectarum liber I. — 1891, edición 4.^a; un volumen de 48 páginas 0,30
- M. T. Ciceronis**, Epistolarum selectarum liber II. — 1891, edición 4.^a; un volumen de 44 pág. 0,30
- M. T. Ciceronis**, in Marcum Antonium Philippica III et oratio pro Archia poeta. Adnotationibus auxit et illustravit J. B. FRANCESIA. — 1889; un volumen de 40 páginas 0,25
- Cornelii Nepotis**, Vita excellentium imperatorum in usum adolescentulorum. — 1891, edición 7.^a; de 100 páginas 0,60
- P. Taciti**, Vita C. J. Agricole in usum scholarum. — 1883; un volumen de 32 páginas 0,50
- Horatii Flacci**, ex libris odorum selecta. — 1892; un volumen de 74 páginas 0,35
- Horatii Flacci**, Satyræ et epistolæ. — 1867; un volumen de 64 páginas 0,30
- Titi Livii**, Historiarum liber I. — 1889, edición 6.^a; un volumen de 68 páginas 0,40
- Titi Livii**, Historiarum liber XXI et XXII. — 1888, edición 5.^a; un volumen de 116 páginas 0,50
- P. Ovidii Nasonis**, ex operibus selecta in usum scholarum. — 1892, edición 7.^a; un volumen de 64 páginas 0,30
- Q. Curtii Rufi**, de rebus gestis Alexandri Magni historiarum liber III et IV. — 1882; un volumen de 80 páginas 0,40
- Phaedri**, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum liber I et II cum notis. — Edición 5.^a; un volumen de 32 páginas 0,25
- Phaedri**, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum lib. III, IV et V. — 1890, edición 4.^a; un volumen de 48 páginas 0,25
- C. Plinii C. S.**, ex epistolis selecta. — 1877; un volumen de 44 páginas 0,30
- C. C. Sallustii**, de Conjuratone Catilinae historia. — Edición 5.^a; un volumen de 48 páginas 0,30
- C. C. Sallustii**, de Bello Jugurtino historia, in usum tironum. — 1890, edición 5.^a; un volumen de 80 páginas 0,40
- Historia crítica**, litterarum latinarum accedit aliquot monumentorum latini sermonis vetustiora. Edición 13.^a en 16.^o 1,60
- Nuevo Valbuena**, 6 Diccionario Latino-Español y Español-Latino. Formado sobre el de D. Manuel Valbuena con muchos aumentos, correcciones y mejoras por D. VICENTE SALVÁ. 20,00
- Dos tomos

LIBROS DE LECTURA

Avisos y consejos á los aprendices, por M. de Segur 124 págs. en 64°. ptas. 0,30

¿Saldrá el Papa de Roma? — Opúsculo de actualidad por T. de V. 68 págs. » 0,15

Cartas espirituales de S. Francisco de Sales, escogidas para personas de varios estados (en 32°. grande, de 150 págs.) » 0,10

El liberalismo es pecado de erejía, explicado por preguntas y respuestas por el R. P. Antonio F. Moya (80 págs.) » 0,10

Avisos saludables á las casadas por M. Antonio Claret; o sea carta espiritual á una casada hermana suya (68 págs.) » 0,10

Examen crítico de la Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia, por G. Draper. (Artículos publicados por « La Civiltà Cattolica ».) » 0,30

Los leprosos de la Isla Sandwich y el Padre Damian » 0,10

El tesoro de la juventud, ó la Santa Virginidad, por el R. P. José Frassinetti, en rústica (en 32°. de 70 págs.) » 0,10

La Iglesia columna y apoyo de la verdad; por el R. P. Pedro M. Iundain; avisos dirigidos al pueblo católico para prevenirlo contra la propaganda protestante; precioso opusculito de 68 págs. en 32°. » 0,10

La Virgen cristiana en su familia y en el mundo, sus virtudes y su misión en los actuales tiempos; traducción libre hecha por una joven americana; en 32°. grande, de 404 págs. en rústica » 0,40

De los deberes del hombre, por Silvio Pellico, discurso dirigido á un joven, traducido por D. Lopez Gisbert, (en 32°. grande, de 140 págs.) » 0,30

Conformidad con la voluntad de Dios y Modo de hablar familiarmente con Dios por S. Alfonso M. Ligorio (en 64°. de 296 págs.) en rústica » 0,20

Católicos y Masones. La Masonería y el Catolicismo. Estudio comparado bajo el aspecto del derecho común, las instituciones democráticas y filantrópicas, la civilización y su influencia social por el Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Solar, Obispo de Montevideo (en 16°. de 334 págs.) » 0,30

Vida de Colegio ó hechos edificantes entresacados de las bibliografías de algunos alumnos del Oratorio de S. Francisco de Sales escritas por el R. P. Juan Bosco; por el Pbro. Esteban Trione (en 32°. grande, de 188 págs.) en rústica » 0,60

La verdadera religión. — Catolicismo y Protestantismo. ¿Quién es el que tiene razón en el tribunal de la verdad, el católico ó el protestante? — ó en otros términos, ¿Cuál es la verdadera Iglesia de Jesucristo, el Catolicismo ó el Protestantismo? — En tres partes con un Apéndice — (en 32°. de 168 págs.) » 0,45

El convite del Divino Amor por José Frassinetti, Pbro., traducción del Pbro. A. D. R. 180 págs. en 16°. rústica » 0,45

¿Hay un Dios que se ocupa de nosotros? por M. de Segur. 22 págs. en 32°. » 0,05

La lámpara del santuario. Novela moral-religiosa por el Cardenal Wiseman; 64 págs. en 32°. » 0,10

Catecismo de la Doctrina Cristiana para la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, 13ª edición, 96 págs. en 32°. cada uno » 0,10

docena » 1,00

el ciento » 7,00

id. id. id.; undécima edición, en letra grande; en 32°. de 96 págs. el ejem. » 0,20

Id. id. id., explicado por el P. Santiago José García Mazo y aumentado con explicaciones de otros célebres catequistas; útil á todos, y necesario á los que tienen el santo y difícil encargo de enseñar la doctrina á los niños y fieles. Obra dedicada á S. S. Ilma. y Rdma. el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, y especialmente aprobada por el mismo Excmo. Señor: un tomo de 828 págs. en 16°. con cinco hermosos grabados en rústica » 2,80

en media pasta » 4,00

Práctica del Catecismo Romano ó Doctrina Cristiana, por el P. Juan E. Nieremberg, S. J.; (en 32°. de 402), en rústica » 0,30

Catecismo acerca la masonería, sacado á la letra de la Enciclica *Humanum genus* de nuestro amantísimo Padre León XIII, por el P. Enrique de Ossó 64 págs. en 32°. » 0,10

Evangelios para todos los domingos del año, explicados en forma de catecismo, por el P. Angel Cagnola. Esmerada edición 368 págs. en 26°. » 0,35

Compendio de Historia Eclesiástica, útil á toda clase de personas, por el P. Juan Bosco. Contiene una Cronología de los Sumos Pontífices según la más común opinión, sin contar los antipapas, con notas; 2ª edic. esmeradamente corregida é impresa (un tomo en 32°. grande, de 560 págs.) en rústica » 2,00

La religión demostrada al alcance de los niños; por el Dr. D. Jaime Balmes; seguida de los *Principios Fundamentales de la Religión* por el R. P. Juan Bosco; (en 16°. de 136 págs.) nueva edición, impresa con esmero; en rústica » 0,35

El católico en el siglo; conversaciones familiares de un padre con sus hijos, referentes á la religión por el R. P. Juan Bosco (en 32°. de 542 págs.); edic. en papel ordinario en rústica » 0,35

Conversaciones familiares destinadas á combatir el error y á mostrar la grandeza de la verdad católica, por el P. D. Félix Sarda y Salvany; 3ª edic. corregida. (308 págs.) en rústica » 0,25